



PARA EMPEZAR A CAMINAR...

Para grupos de adultos de la parroquia



PARA EMPEZAR A CAMINAR...

Para grupos de adultos de la parroquia

© Acción Católica General
C/ Alfonso XI, 4 5º - 28014 Madrid

Impreso en España
Printed in Spain

Imprime: Estilo Estugraf Impresores

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
SALUDO DE BIENVENIDA	9
SESIONES DE PRESENTACIÓN	13
0-1. El primer encuentro.	15
0-2. Nuestra primera celebración.	17
0-3. ¿Quiénes somos?	23
SESIONES PARA CONOCER, ORAR-CELEBRARY VIVIR EN GRUPO	
¿Cómo trabajar un tema? Introducción a la metodología.	27
 1. El grupo.	33
 2. El diálogo.	37
 3. La oración.	41
 4. Acción en el mundo.	45
 5. La revisión de vida: Ver-Juzgar-Actuar: como hace Jesús.	49
 6. “Os llamo amigos” Oración comunitaria.	53
 7. El plan de Dios.	59
 8. El proyecto de Jesucristo.	63
 9. “¿Qué pinta Dios en tu vida?” Oración comunitaria.	67
 10. Ser y misión de la Iglesia.	73
 11. Somos Iglesia: nuestra vocación y misión como laicos.	79
 12. “Juntos construimos” Oración comunitaria.	83

 13. Ser cristiano, ser seguidor de Jesucristo.	89
 14. Las opciones del cristiano: las bienaventuranzas.	95
 15. “Quiero seguirte” Oración comunitaria.	101
 16. Análisis de la realidad.	109
 17. El compromiso cristiano.	113
 18. “Conmigo lo hicisteis” Oración comunitaria.	119
 19. La familia. Análisis de la realidad (I).	127
 20. El trabajo. Análisis de la realidad (II).	133
 21. “Sereis mis testigos” Oración comunitaria.	139
 22. El pueblo o barrio. Análisis de la realidad (III).	147
 23. La parroquia. Análisis de la realidad (IV).	153
 24. “Reunidos en su nombre” Oración comunitaria.	159
 25 a. El proyecto personal de vida cristiana. Sentido y finalidad.	167
 25 b. Elaboración del proyecto personal de vida cristiana.	173
 26. “Juntos celebramos nuestra fe” Celebración de Acción de Gracias.	181

Presentación

Este material quiere ayudar a entrar gradualmente en un proceso formativo que posibilite, a la persona que se pone en camino, encontrarse con Jesucristo y buscar la comunión con Él para seguirlo con gozo en su vida cotidiana. Esto es lo esencial para el cristiano y este material puede servir de punto de partida para iniciar ese itinerario que nos ayuda a crecer como personas y como creyentes.

Es un instrumento formativo para aquellos grupos que, por las circunstancias que sean, no han tenido una experiencia formativa en una comunidad de vida. Pueden ser personas que se han alejado de la fe y que ahora reinician su experiencia de encuentro de comunión con Jesús. Personas que están viviendo los momentos posteriores a un primer anuncio de la fe. También personas que, participando regularmente de la comunidad cristiana, no han tenido una experiencia de grupo o una formación cristiana integral.

Al mismo tiempo este material “Para empezar a caminar” permite familiarizarse con la metodología del VER-JUZGAR-ACTUAR en el que se apoya todo el Itinerario de Formación Cristiana para Adultos (IFCA).

Pretende ser un material sencillo, que posibilite conocer y practicar la metodología de la Revisión de Vida, de manera que sea un instrumento que se haga propio, que se interiorice.

Cada tema tiene unos textos de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia que tienen que ser rezados, una pequeña presentación y el cuestionario para el trabajo personal, que posteriormente se compartirá en el grupo. Las personas del grupo tienen que disponer del tema con anterioridad, de manera que lo puedan rezar, reflexionar y preparar personalmente entre una reunión y otra.

Hay un primer bloque de elementos fundamentales para este proceso de fe: el grupo, señalando el elemento socializador de la persona y el

comunitario del ser cristiano; el diálogo, como necesario e imprescindible para el crecimiento personal y comunitario; la oración, como aspecto necesario para cuidar la relación con Dios y nuestro vivir cristiano (ora et labora); y la acción en el mundo, que nos señala la necesidad de nuestro compromiso creyente. Este bloque termina con el conocimiento y la práctica de la Revisión de Vida, algo que es más que una metodología, es una manera de estar cristianamente en la vida.

El segundo y tercer bloque recogen el ser cristiano: sus dimensiones y características. Son unas pequeñas pinceladas sobre lo esencial de la identidad cristiana. El proyecto de Dios, que se concreta en Jesucristo, y que la Iglesia está llamada a anunciarlo y llevarlo adelante. Ahí los laicos tenemos una misión importante viviendo nuestro compromiso cristiano, pues las dimensiones de la fe y sus opciones se tienen que traducir en vida. También se presentan algunas herramientas que ayudan a todo ello: el Análisis de la Realidad y el Proyecto Personal de Vida Cristiana.

Esperamos que este material os sea útil para todas las personas que iniciáis este camino.

La Comisión Permanente de Acción Católica General

**Saludo
de bienvenida**

¡Bienvenidos!

¡Enhorabuena y felicidades, amigos y amigas de este grupo! Vais a iniciar un camino que esperamos que sea una experiencia gozosa para vosotros. Os invitamos al encuentro con una persona, Jesús, el Cristo, el Hijo del Dios Padre. Él es el Amor de Dios hecho historia, entrega, carne de nuestra carne. Él puede dar verdadero sentido a vuestra vida, a la vida de nuestra sociedad.

Enamorarse de Jesucristo lleva consigo vivir unidos con todos los que viven de ese amor: la comunidad, el Pueblo de Dios, la Iglesia.

La tarea que emprendéis no es cualquier cosa. Es apasionante y gozosa. De las que merecen la pena. Que tiene un camino costoso para nuestro egoísmo y comodidad. Pero que nos llena totalmente, si resistimos a las dificultades y reemprendemos el camino cuando se nos haga cuesta arriba. El hacerlo en grupo es una ayuda y una gracia. Unos a otros os vais a enriquecer con vuestras aportaciones, con vuestra vida. Cada uno de vosotros pondréis vuestro ánimo, vuestra esperanza, vuestro trabajo.

Es una oferta de vida, ya que Dios no obliga, donde Cristo será vuestra fuerza: «De todo me siento capaz, pues, Cristo me da la fuerza» (Flp 5, 5). La Iglesia, nuestra Iglesia, marcha con vosotros. No somos perfectos ni totalmente fieles a Cristo, pero estamos en camino y hemos optado por Él.

Os acompaña una persona que os animará en el recorrido. Caminará con vosotros. A vuestro lado. Con la mejor buena voluntad y confiando en vosotros y en el Señor, que a nadie abandona. No es un maestro. Es un hermano o hermana con su carga de amor y sus limitaciones.

El proceso que ahora comenzáis es gracia, es don de Dios. Esta gracia se nos ha ofrecido a todos. Esta ocasión llega a vosotros por medio de este sencillo instrumento.

¡Entrad con ilusión! ¡Caminad con ilusión y esfuerzo! ¡Compartid vuestras inquietudes y deseos, vuestras limitaciones y dificultades! ¡Animaos mutuamente! ¡Confíad en el Señor, en vosotros mismos, en todos los miembros del grupo! Sabiendo que el Señor Jesucristo está con vosotros.

¡Buen camino! Que os enamoréis de Jesucristo, de su mensaje y de su proyecto, para vivirlo comunitariamente en su Iglesia, con sus luces y sus sombras.

Os lo deseamos desde la fe compartida, desde la esperanza que no defrauda, desde el amor que no pasa nunca.

Sesiones de presentación

01. EL PRIMER ENCUENTRO

En este encuentro participáis todas las personas que habéis sido invitadas a vivir este Itinerario y manifestáis que estáis dispuestas. El objetivo es hacer una presentación general del proceso para que las personas que lo vais a realizar os situéis ante el camino a emprender. El encuentro puede desarrollarse de esta forma:

1. Oración

Comencemos poniéndonos en la presencia del Señor: haremos la Señal de la Cruz y rezaremos el Padrenuestro.

2. Presentación general

1º Breve presentación de los asistentes.

2º Compartimos la importancia de la Palabra de Dios en el proceso formativo y vamos a utilizar para ello la Biblia en todas las reuniones (si es necesario se dedicará un tiempo para aprender a manejarla). El Concilio Vaticano II y el Catecismo de la Iglesia Católica también van a ser documentos fundamentales.

3º Seguidamente se presentan los primeros pasos que vamos a dar al comenzar el proceso formativo:

- a. Celebración inicial “Carta al iniciar el camino”.
- b. ¿Quiénes somos? Para un primer conocimiento de los miembros del grupo.

4º Por último, planteamos la importancia de situarnos ante el Itinerario que vamos a iniciar con apertura y entusiasmo, dispuestos a realizar un esfuerzo paciente y perseverante respecto a nuestra propia formación, con el propósito de realizar el trabajo personal y asistir puntualmente a las reuniones de grupo. En definitiva, dispuestos a consentir libremente que el Espíritu del Señor modele nuestro modo de pensar, sentir y vivir de acuerdo con el Evangelio.

3. Diálogo

A continuación tendremos un momento para hacer preguntas y aclaraciones sobre lo presentado. Hemos de tener en cuenta que todo lo expuesto se irá viendo más despacio a lo largo de la vida del grupo.

4. Otros aspectos

Fijaremos el día y hora de la reunión del grupo.

Recogeremos en una ficha, previamente preparada, los datos de las personas que van a participar en el grupo. Para ello haremos una ficha para cada persona del grupo, para que todos tengamos los datos de todos los del grupo.

5. Oración final y despedida

Terminamos rezando el Avemaría y el Gloria. Es conveniente que las personas del grupo tengan el texto de las oraciones, ya que puede ser que haya personas que no las conozcan.

Nos despedimos hasta la próxima reunión en la que tendrá lugar la Celebración inicial del Itinerario.

02. NUESTRA PRIMERA CELEBRACIÓN

Orientaciones para la celebración: «Carta al iniciar el camino»

1. Crear un **clima propicio** a la interiorización dejando la sala de la reunión con una suave luz indirecta, casi en penumbra.
2. Poner una **música de fondo** (canciones religiosas, música instrumental que invite al recogimiento...) y encender una **lámpara** ante cada participante del grupo.
3. El **acompañante** o **celebrante** dice estas o parecidas palabras:
«Son diversas las razones concretas por las que cada uno de nosotros está hoy aquí, iniciando este camino de formación. Pero, en el fondo, sólo hay una razón, una persona concreta, un nombre: Jesús de Nazaret, Jesucristo. Estamos reunidos en su nombre; nuestros encuentros siempre estarán concertados por el Señor. Por eso, os invito a reconocer que este encuentro ha sido convocado por Él; y os invito a trazar la Cruz sobre vuestro cuerpo y a decir: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo».
4. Entrega de la “**Carta al iniciar el camino**” (páginas 21 y 23), doblada y metida en un sobre, en el que está escrito el nombre de cada uno.
5. **Lectura** de la “Carta al iniciar el camino”
 - siempre lee el acompañante, el grupo escucha y la sigue con su propio texto;
 - cada punto de la carta se separa del siguiente con una pausa de reflexión y acogida (con fondo musical);
 - tras el párrafo («Escucha, hermano...»), se invita al grupo a participar: preguntando lo que no han comprendido bien, pidiendo una ampliación o, simplemente, repitiendo una frase que les ha gustado.
6. Terminada la carta, el acompañante traza la **señal de la cruz** sobre la frente de cada uno sin banalizar el gesto, con la gravedad, la sobriedad y la belleza que el gesto tiene en sí mismo. El acompañante debe ser

consciente, en todo momento, de que habla y actúa en nombre de la Iglesia y que está transmitiendo el tesoro de la fe.

(Este gesto se hará sin prisas y con fondo musical. Puede decir a cada uno: N. Recibe la marca de Jesús).

7. Terminada la sesión, el acompañante del grupo invita a guardar esta carta, a **releerla** más despacio en casa y a **comentarla** personalmente con él, en otra ocasión, o en grupo, al inicio de la sesión siguiente.

Carta al iniciar el camino...

Hermanos:

Llamaros así, con la palabra hermanos, no pertenece a una retórica vacía, anticuada y convencional de la Iglesia. Los cristianos hemos recibido el Espíritu de Jesucristo que nos revela la paternidad universal de Dios. Previa a la experiencia de la fraternidad, se da en nosotros la experiencia de ser hijos de Dios: sólo puedo llamar hermanos a los hijos de mi padre. Esta doble experiencia, que se da en la vida de los cristianos, me permite llamaros ahora con verdad, a cada uno de vosotros, hermanos.

Os disponéis a iniciar un camino en la Iglesia, un camino no sólo de adquisición de nuevos conocimientos, de reflexión, de diálogo sincero, sino también un camino vital, que va a atraparos todo vuestro ser. Os lo digo ya: va a resultaros difícil nadar y guardar la ropa, porque conocer a Jesucristo lo cambia todo, nos cambia la vida.

Jesús es la Buena Noticia de Dios que llama a la puerta de todo hombre, de toda mujer. Tú has tenido la suerte de escuchar esta llamada y te dispones a dejarle entrar en tu existencia con el anhelo de superar una etapa infantil de tu fe o de tu desconocimiento o alejamiento. Se trata de tu vida, de tu propia aventura personal, de su sentido, de su destino, es decir: el itinerario de la catequesis cristiana afecta a lo más importante que llevas y que tienes en tus manos: la vida, tu vida, la única que tienes, que no quieres que nadie te la estropee, la maneje, la usurpe, la destruya. No tengas miedo, Jesús ha dicho: Yo soy el camino, la verdad y la vida (Juan 14, 5). Él es el Dios de la vida, el autor de la vida, el Resucitado, el Crucificado que vive, estuvo muerto, pero ahora vivo para siempre (Apocalipsis 1, 18). Te lo repito: no tengas miedo; Jesús no destruye la vida, sino que la lleva a su plenitud.

En la cultura que nos rodea se habla con frecuencia de calidad de vida, concepto ligado al bienestar, la mayoría de las veces. Jesucristo puede dar auténtica y profunda calidad a todas las circunstancias de la vida humana, incluso a aquellas que la sociedad actual ignora, desprecia o aparca, tales como la enfermedad, el sufrimiento, la soledad, la pobreza, las limitaciones, la muerte. Él, que es la vida, la Vida cabal, con mayús-

culas, ilumina vigorosamente con su luz sin ocaso todos los tramos del camino humano. Él nos dice: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Juan 8, 12). Hay una luz sin la cual no vemos, estamos como ciegos. La luz de Jesucristo resucitado atraviesa la historia entera, el universo... y las capas más hondas, los últimos sótanos de nuestro corazón, allí donde no dejamos entrar a nadie, donde están nuestras heridas, nuestros íntimos fracasos, lo que nos humilla, lo que nos duele. Nada cura tanto al ser humano como dejar entrar, a lo escondido de nuestro ser, la dulce, misericordiosa y fecunda luz de Jesucristo.

Escucha, hermano, pues te hablo al corazón, como la Iglesia me lo dio a conocer a mí, como un día lo hiciera el apóstol san Juan a su comunidad: Os anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos manifestó, lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos (I Juan 1, 2-3). Aquel hombre de Nazaret, el Crucificado, el Resucitado, es la vida eterna. Jesucristo es y nos da la vida eterna, la vida del Espíritu, la vida divina. Esta no es un plus para más allá de la muerte, la vida eterna comienza ya aquí para nosotros, como escuchamos de los labios de Jesús: Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo (Juan 17, 3).

Los cristianos, por el hecho de habernos encontrado personalmente con el Señor resucitado, sabemos que, por el Bautismo, hemos nacido de nuevo a una vida nueva, renacemos incesantemente a la vida eterna; y percibimos muchas veces que estamos nutridos por esa vida sin límites, que estamos bajo la manifestación y el poder del Espíritu. Percibimos esta vida misteriosa que late en nosotros, en momentos muy concretos: en el ámbito de la oración; en la Eucaristía, especialmente en el momento de la comunión; cuando recibimos el sacramento del Perdón, cuando somos capaces de perdonar, de amar, de comprometernos con alguien que está necesitado, pobre, marginado..., y también en los momentos de humillación, de desprecio, de sufrimiento... Entonces la vida eterna se nos hace patente. No es extraño que sea en momentos así, de poco brillo humano, cuando brille con más fuerza la vida eterna en nosotros, pues la vida eterna está asociada a la cruz, brota de ella; ya dijo el Señor, han de padecer: Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por Él vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su

Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino tenga vida eterna (Juan 3, 14-16).

Por eso, la Iglesia no deja de anunciar y de celebrar el misterio Pascual, el misterio de la cruz. Allí, en la cruz de Jesucristo resucitado, está la certeza de un amor, sobre todo amor, con el que cada hombre, cada mujer, somos amados, más allá de lo que hagamos, pensemos o digamos. El signo del amor no es un corazón atravesado por una flecha de Cupido, sino un corazón traspasado por una lanza, el corazón de Jesucristo crucificado en pleno Imperio romano, en tiempos de Poncio Pilatos..., y vivo hoy, en los albores del tercer milenio. Su cruz es el signo del amor sin medida, del amor que perdona siempre, sin humillar, del amor fiel, del amor eterno, ese amor humanamente imposible con el que toda persona desea ser amada.

Al inicio de este itinerario catecumenal, en nombre del Señor y de la Iglesia, os signo en la frente con la señal gloriosa de la cruz.

03. ¿QUIÉNES SOMOS?

Juntos vamos a comenzar un camino, por eso es bueno que ahondemos un poco en el conocimiento mutuo. Queremos sobre todo caer en la cuenta de la experiencia que hemos ido teniendo de Dios a lo largo de nuestra vida y qué nos dice hoy a cada uno de nosotros. Para ello vamos a realizar el siguiente trabajo:

En casa, cada uno, ayudado de la siguiente ficha escribe aquello que desea comunicar a los demás y que ayude a todos a conocernos un poco mejor. En el grupo compartiremos lo que cada uno ha reflexionado y escrito. Después entre todos haremos algunos comentarios.

Datos personales

Mi recorrido creyente

(lo más significativo: personas, acontecimientos...)

Mis cualidades y limitaciones

Estoy dispuesto a dar

Espero recibir

Sesiones para caminar...

 **Conocer,**

 **Orar-Celebrar**

 **y Vivir**

**...como grupo
de vida cristiana**

¿CÓMO TRABAJAR UN TEMA?

Introducción a la metodología

Después de las primeras sesiones de presentación, y antes de comenzar la segunda parte de este proceso inicial, es necesario que dediquemos un espacio para profundizar en las claves de cómo llevar a cabo una sesión. Estas claves van tanto dirigidas a la preparación personal de cada uno de los miembros del grupo, como a la puesta en común, a la reunión en sí. A continuación podréis daros cuenta que la forma en la que se trabaja el tema previamente, la manera en la que discurre la reunión... en definitiva, la metodología que se va a seguir, es un aspecto nuclear para que realmente vivamos una conversión personal y grupal a Jesucristo. Así que os animamos a que leáis con detenimiento estas cuestiones metodológicas, que profundicéis en ellas y que las comentéis en el grupo, para que todos viváis este proceso desde unas mismas claves.

I. Trabajo personal preparatorio.

Cada persona del grupo debe preparar el cuestionario con antelación, para acostumbrarse a mirar a la realidad desde la fe y no caer en improvisaciones o generalidades. Todos deben llevar sus respuestas por escrito. De poco vale hablar sin antes pensar, reflexionar y orar.

De esta manera, poco a poco, cada persona va acostumbrándose de forma progresiva a tener presente durante la semana los contenidos y las lecturas bíblicas del tema; a estar atento a los hechos que le acontecen a diario y plasmar por escrito lo que Dios le dice en su realidad.

El cuestionario se divide en tres partes: Ver, Juzgar y Actuar. Hay que contestar las preguntas del cuestionario teniendo en cuenta las siguientes orientaciones:

- **VER:** es el momento de acercarse a la realidad desde la fe. Hay que escoger hechos o ejemplos vitales que conecten con los contenidos de fe presentados en el tema. Analizarlos en profundidad, detectar las causas que los provocan y las consecuencias que implican, descubrir a través de ellos la presencia de Dios que se revela e ilumina la vida y los acontecimientos.

Los hechos que se expongan han de tener las siguientes características:

- **Han de ser hechos particulares y concretos.** No valen ideas generales o indeterminadas. Se han de llevar situaciones reales, objetivas, a las que se le pueda poner una hora y un lugar.

- **Hechos conocidos directamente por la persona que los presenta.** Se pretende que los temas se reflexionen desde la vida y para la vida. Sólo se llega a una verdadera convicción personal cuando se toma la propia vida como referencia. Esto propicia que todos se sientan protagonistas en la reunión. No vale limitarse a hacer referencias sobre lo que uno ha oído o leído que pasó. No hay hechos mejores ni peores. Todos son vivencias personales, válidas, que a todos enriquecen. No hablará más el que mejor se expresa o el que más sabe.

- **Hechos en relación con el tema que se reflexiona.** Durante los días previos a la puesta en común, los miembros del grupo deben tener presente lo que se pregunta en el ver. Lo ideal es llevar a la reunión hechos recientes que pongan de manifiesto lo trabajado en el tema. Sin embargo, nunca debe anteponerse la inmediatez al fondo de lo que se quiere reflexionar.

Una vez elegidos los hechos, se debe analizar por qué ocurren y qué repercusiones provocan. Reflexionar en qué medida percibimos la presencia o la ausencia de Dios en esas situaciones. Escudriñar qué está sucediendo en el fondo, qué motivaciones, actitudes o problemas están detrás y pensar en contextos más amplios donde se den casos parecidos.

• **JUZGAR:** es el momento de confrontar la realidad con la Palabra de Dios, de orar y dejarse interpelar por su mensaje. Una llamada a la conversión, a tratar de poner a Jesucristo como criterio y orientación fundamental de la vida. Es más una contemplación o un encuentro, que un juicio ideológico. No es una búsqueda de recetas o de justificaciones a nuestros presupuestos y convicciones. Es escuchar sus llamadas, dejarse guiar por su voluntad y ofrecer nuestra disponibilidad.

No basta con formular una valoración personal de lo analizado en el Ver, ni aún comparándola con lo que puedan opinar otros; hay que discernir y hacer un juicio desde la Palabra de Dios. Para ello, es preciso rezar con las lecturas bíblicas y responder a la pregunta: ¿Qué debo pensar de estos hechos a la luz del Evangelio? Es el momento de replantearse desde Cristo los acontecimientos de la vida. ¿Qué me está pidiendo Dios? ¿Qué cambios debo acometer? ¿Qué actitudes hay que potenciar para seguir su voluntad? En este marco metodológico, Juzgar es acostumbrarse a leer el Evangelio activamente; es tratar de dar respuesta desde la Palabra de Dios a lo que la vida va planteando.

• **ACTUAR:** si la reflexión se limita a los dos apartados anteriores quedaría en un plano teórico. El método pretende ayudar a que las personas hagan presente con obras y palabras el Evangelio en el mundo; por tanto, las llamadas recibidas deben traducirse en hechos y actitudes transformadoras. Es el momento de pasar a la acción, de provocar un compromiso, de formalizar un signo encaminado a lograr el cambio personal, la transformación de la realidad y el anuncio explícito. Por tanto, cada tema debe traducirse finalmente en obras. Al final se pide formular compromisos concretos y realizables en relación con lo trabajado. No es bueno quedarse sólo en las buenas intenciones, es necesario “hacer algo”. Aunque pueda parecer que son gestos irrelevantes en el contexto social, los compromisos educan, dan experiencia, cultivan la responsabilidad, promueven la participación de todos en la construcción del Reino y ayudan a anunciar el Evangelio.

Los compromisos han de ser:

- **Personales.** Su realización depende exclusivamente de la persona en cuestión. No valen propósitos así: “cuando me llame seré dialogante y amable con él”. La iniciativa no se puede dejar en manos de otros. Su cumplimiento no puede supeditarse a unas circunstancias “especiales”.
- **Concretos.** Deben tener “un lugar y una hora” para su realización. No deben confundirse con intenciones: “Trataré de ser más solidario”. Pues nos moveríamos nuevamente en un plano más subjetivo y, habitualmente, de menos exigencia personal.

- **Realistas.** Es decir, que se prevé que podrán realizarse. Proporcionados a las fuerzas y posibilidades de la persona.
- **Próximos.** Realizables antes de la siguiente sesión formativa.
- **Consecuentes.** Que tengan relación con el tema trabajado y en coherencia con la vida de la persona.

La invitación a marcarse compromisos se planteará siguiendo dos directrices: por un lado, se buscará que cada persona dé pasos personales encaminados a vivir su fe con mayor coherencia y profundidad; y, por otro, se le animará a realizar acciones que ayuden a comunicar explícitamente a Jesucristo a otras personas.

Por otro lado, también se han de diseñar compromisos a realizar como grupo. Además de “salir” a evangelizar de forma individual (que cada uno dé testimonio allá donde vaya), hay que trazar líneas comunitarias para la misión. Hacer cosas entre todos educa en la comunión, multiplica las posibilidades, y hace que todos se sientan reforzados en su empeño por transmitir al mundo lo que están descubriendo.

2. Trabajo grupal.

Todo el trabajo personal cobra mayor riqueza al compartirlo en grupo. Se amplía la capacidad de análisis, interpelación y acción transformadora. Entre otras cosas, abrirse a los demás obliga a tener un discurso y una actuación coherentes, anima y ayuda a dar cabida a Dios en la vida. De hecho, la metodología que se sigue ayuda a que cada persona se sienta importante. A menudo, con otro tipo de dinámicas las personas que más conocimientos tienen o que mejor se expresan acaban monopolizando la reunión. Aquí, al partir de hechos personales, todos tienen algo que compartir, algo que aportar. Es una metodología que ayuda a cada miembro del grupo a dar un paso al frente. Es una escuela de corresponsabilidad; propicia que se repartan responsabilidades de manera natural. Crea un talante, un estilo eclesial y misionero que, con el tiempo, se extrapola fácilmente a otros contextos pastorales.

- **Oración inicial.** El animador escoge una de las lecturas bíblicas propuestas en el tema. Se proclama y tras un momento de silencio se comparte lo que la Palabra nos sugiere. Por último, se pueden presen-

tar algunas intenciones por las que los participantes ofrecen a Dios la reunión del grupo. Se puede apoyar con algún símbolo o dinámica que propicie la participación y ayude a entrar en ambiente de oración.

- **Revisión de los compromisos de la sesión anterior.**
- **Puesta en común del Ver-Juzgar-Actuar.** Cada miembro del grupo comunica con brevedad y sencillez su hecho personal. Una vez completada la ronda se pasa a analizar el trasfondo de los hechos presentados. Como antes se especificó, cada participante debe llevar sus reflexiones por escrito. Se puede precisar, puntualizar y debatir, pero sin entrar en divagaciones que eternicen la sesión. Durante el Juzgar se proclama la lectura que se cite explícitamente (al inicio de la reunión se ha debido escoger una lectura distinta para no repetirse). Debe propiciarse un ambiente de oración durante esta parte. Por último, en el Actuar se anuncian los compromisos y, cuando sea pertinente, se elige un compromiso de grupo. El acompañante debe velar por el equilibrio entre el diálogo fluido y el espacio para la interpelación mutua. Tiene que haber espacio para “pincharse” y animarse. En definitiva, el grupo, desde la fraternidad y el cariño, debe ayudar a sus miembros a ganar en profundidad y coherencia.
- **Oración final.** Se termina la reunión con una breve acción de gracias.



I. EL GRUPO

Lo que nosotros entendemos por grupo es la unión de varias personas que de verdad quieren vivir y actuar en cristiano, ayudándose mutuamente en todo y trabajando juntas para colaborar en la construcción del Reino de Dios, para lo cual se reúnen con frecuencia a fin de madurar en su seguimiento de Jesucristo. Queremos ser un grupo dentro de la comunidad parroquial donde hay más grupos.

ORACIÓN INICIAL

REVISIÓN DE LOS COMPROMISOS DE LA SESIÓN ANTERIOR

“VER” - MIRADA CREYENTE.

¿Tengo alguna experiencia personal de vida o actuación en grupo?



Exponer un hecho en el que se vea la eficacia que tiene la actuación de varias personas unidas dentro de cualquier ambiente.

“JUZGAR” - REFLEXIÓN CREYENTE.

San Mateo 18, 19-20

“Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

A la vista de lo que leemos en San Mateo 18, 19-20, ¿qué debo pensar de la necesidad y eficacia del grupo?

San Juan 17, 20-23

“No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.”.



Según lo que leemos en San Juan 17, 20-23, ¿por qué debo pensar que la unión de los cristianos es un bien muy grande para evangelizar en nuestros ambientes?

“ACTUAR” - COMPROMISO CREYENTE.

¿Qué puedo hacer para favorecer la vida del grupo? Voy a tomar un primer paso comprometiéndome a:

¿Qué características debería tener nuestro grupo para dar un verdadero testimonio en nuestro ambiente?



ORACIÓN FINAL: ORACIÓN POR EL GRUPO

Señor, comprendo que solo no se va a ninguna parte,
y Tú me ofreces la oportunidad de vivir en grupo.

Haz que los otros acepten mi ritmo en el caminar,
pero haz, también, que yo acepte con paciencia
el ritmo de los otros.

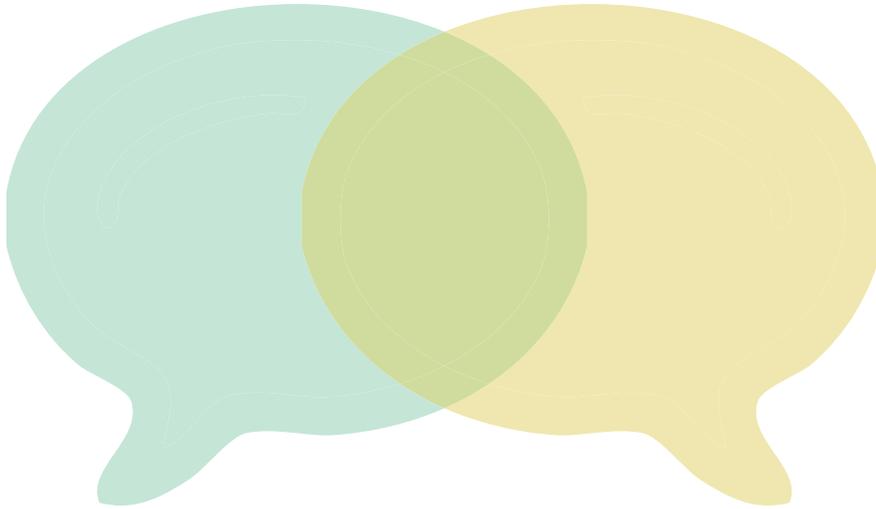
Hazme sencillo,
para dar a los otros la oportunidad de ayudarme;
hazme abierto,
para que ellos encuentren en mí una buena ayuda.

Llénanos de tu Espíritu, a fin de que
en las cosas de cada día
descubramos tu llamada al compromiso.

Haznos acogedores de tu Palabra,
haz que nos amemos unos a otros con profundidad.

Y cuando el grupo no marche
haz que me pregunte ante todo
qué estoy haciendo yo.

En fin, Señor, ayúdanos a descubrir
el único motivo, fuerte y duradero, que puede unirnos:
tu presencia entre nosotros.



2. EL DIÁLOGO

En cualquier grupo debe de haber una disposición al diálogo. La buena actitud de diálogo es la de aquella persona que busca lealmente integrar las opiniones, intereses, gustos y actitudes de otras personas con su propio modo de pensar y de actuar, sin mutilar ni tergiversar la verdad y la justicia.

ORACIÓN INICIAL

REVISIÓN DE LOS COMPROMISOS DE LA SESIÓN ANTERIOR



“VER” - MIRADA CREYENTE.

¿Conoces alguna persona con verdadero espíritu de diálogo? Expón un hecho dónde esto se vea reflejado. En caso contrario, expón algún hecho que refleje cómo la cerrazón es causa de alejamiento entre las personas.

La actitud de apertura y de diálogo es necesaria no solamente hacia las personas individualmente consideradas, sino también en los ambientes concretos. Expón un caso en que se vea cómo una persona cerrada para comprender y aceptar la realidad de un determinado ambiente, no es aceptada por éste y no logra integrarse en el mismo.

“JUZGAR” - REFLEXIÓN CREYENTE.

Corintios 9, 19-23

“Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho judío con los judíos, para ganar a los judíos; con los que están bajo ley me he hecho como bajo ley, no estando yo bajo ley, para ganar a los que están bajo ley; con los que no tienen ley me he hecho como quien no tiene ley, no siendo yo alguien que no tiene ley de Dios, sino alguien que vive en la ley de Cristo, para ganar a los que no tienen ley. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes.”



A la vista de lo que nos dice San Pablo en la primera Carta a los Corintios 9, 19-22, ¿por qué en muchas ocasiones somos los cristianos mal acogidos cuando decimos de forma explícita que hacemos las cosas en nombre del Señor? ¿qué actitudes debemos adoptar los cristianos en estas situaciones?

Hechos de los Apóstoles 17, 22-24

“Pablo, de pie, en medio del Areópago, dijo: Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos. Porque, paseando y contemplando vuestros monumentos sagrados, encontré incluido un altar con esta inscripción: “Al Dios desconocido”. Pues eso que veneráis sin conocerlo, os lo anuncio yo. El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos contruidos por manos humanas”.

Considerando el modo de hablar de San Pablo ante los atenienses en los Hechos de los Apóstoles 17, 22-24, ¿a qué creo que se debió la rápida difusión del cristianismo en los primeros siglos? ¿qué podemos aprender nosotros, hoy en día, de los primeros cristianos?

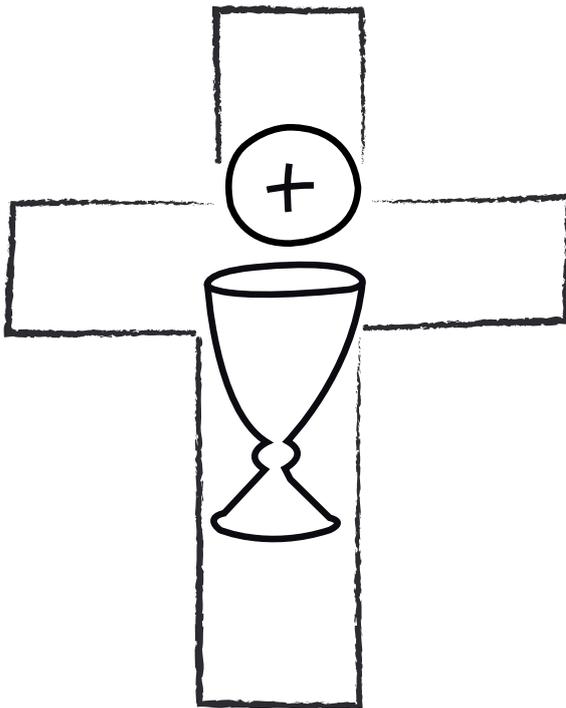
“ACTUAR” - COMPROMISO CREYENTE.

¿Qué cualidades debo cultivar en mí mismo para alimentar mi apertura hacia los demás? Como primer paso me comprometo a:



¿Qué puedo hacer para que dentro del ambiente en que me muevo se extienda más el espíritu de diálogo? Para ello me comprometo a:

ORACIÓN FINAL



3. LA ORACIÓN

Oración es todo acto en el que tratamos de dialogar con Dios, amándole y sintiéndonos amados. Por eso, oración es la adoración, la acción de gracias, la petición de lo que creemos necesitar, el ofrecimiento propio o de nuestras cosas a Dios, el ver y sentir el dolor, el sufrimiento en el mundo y cualquier cosa buena refiriéndola a Él, el tratar de identificar nuestros pensamientos y sentimientos con los suyos, etc. Todas nuestras acciones, cuando son de algún modo expresión consciente de nuestra fe, en su presencia, y de nuestro amor a Él, se transforman también en oración; para lo cual esa conciencia nuestra debe renovarse con frecuencia, para que pueda realmente estar influyendo en nuestros actos.

ORACIÓN INICIAL

REVISIÓN DE LOS COMPROMISOS DE LA SESIÓN ANTERIOR



“VER” - MIRADA CREYENTE.

Cuando yo he tratado de unir mis sentimientos a los de Dios, y de ver las cosas como Él las ve, y de pensar en Él con deseo de amarle (que todo esto es la oración), ¿me he sentido más decidido a sacrificarme por los demás o menos que cuando no lo hacía?

A juzgar por lo que se ve y se oye, ¿aprecia la gente la oración?

“JUZGAR” - REFLEXIÓN CREYENTE.

Juan 4, 23-24

“Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad”.

A la vista de lo que leemos en San Juan 4, 23-24, ¿qué debe pensar de la oración y adoración dirigida a nuestro Padre el verdadero cristiano?



I Juan 4, 16-21

“Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él. En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor tiene que ver con el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor. Nosotros amemos a Dios, porque él nos amó primero. Si alguno dice: “Amo a Dios”, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano”.

Teniendo en cuenta lo que se nos dice en la I Carta de San Juan 4, 16-21, ¿por qué creo que la oración bien hecha estimula el amor que hemos de tener a los demás, y si no va seguida por este amor al prójimo es causa de que la gente no la valore?



“ACTUAR” - COMPROMISO CREYENTE.

¿Qué actos puedo introducir en mi vida con el fin de desarrollar mi espíritu de oración? Mi compromiso.

Con el fin de dar a conocer el verdadero valor de la oración (en lo que yo pueda), dentro de mi propio ambiente, ¿qué podría hacer? Mi compromiso.

ORACIÓN FINAL



4. ACCIÓN EN EL MUNDO

Toda persona debe tratar, según sus posibilidades, de trabajar en este mundo de manera que resulte cada vez más justo y fraterno. Los medios para esto es nuestra actuación en la propia vida familiar y social, en el trabajo profesional, colaborando unos con otros y sirviéndose también de las asociaciones e instituciones que contribuyan a ello. El cristiano, como persona y por razón de la misma caridad cristiana, ha de sentirse corresponsable a tomar sobre sí esta tarea.

ORACIÓN INICIAL

REVISIÓN DE LOS COMPROMISOS DE LA SESIÓN ANTERIOR

“VER” - MIRADA CREYENTE.



Exponer el caso de alguna persona que habitualmente actúa y se sacrifica por conseguir una sociedad más justa y humana.

¿Qué reacciones son las que con más frecuencia producen o han producido la conducta señalada anteriormente?

“JUZGAR” - REFLEXIÓN CREYENTE.

I Corintios 3, 22-23

“Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios”.

Según lo que nos dice San Pablo en la I Carta a los cristianos de Corinto 3, 22-23, ¿Es correcta la actitud de aquellos que no se sienten responsables del mundo en que viven? ¿Por qué?

**Lucas 14, 16-20**

“Jesús le contestó: Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó a su criado a avisar a los convidados: “Venid que ya está preparado”. Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero dijo: “He comprado un campo y necesito ir a verlo. Dispénsame, por favor”. Otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. dispénsame, por favor”. Otro dijo: “Me acabo de casar y, por ello, no puedo ir”.



A la vista de lo que nos cuenta el Señor en San Lucas, 14, 16-20, ¿podemos esperar que sean muchos los que se decidan a trabajar unidos y gratuitamente por una sociedad mejor? ¿Por qué?

“ACTUAR” - COMPROMISO CREYENTE.

¿Qué debo hacer yo para introducir o acentuar en mi propia vida esta actitud de responsabilidad activa en la sociedad en que vivo? Compromiso.



¿Cómo debería yo actuar para difundir en mi pequeño mundo esta actitud de responsabilidad? Mi compromiso.

ORACIÓN FINAL



5. LA REVISIÓN DE VIDA

Ver-Juzgar-Actuar: como hace Jesús

Textos bíblicos y del Magisterio para orar y reflexionar

Lc 13, 11-12: Jesús ve lo que sucede a su alrededor.

Lc 12, 17-21: Jesús denuncia la insensatez de amontonar riquezas.

Lc 6, 6-11: Jesús cura en sábado.

Concilio Vaticano II, Apostolicam Actuositatem, 29: Pero ya que la formación para el apostolado no puede consistir en la mera instrucción teórica, aprendan poco a poco y con prudencia desde el principio de su formación, a verlo, juzgarlo y a hacerlo todo a la luz de la fe, a formarse y perfeccionarse a sí mismos por la acción con los otros y a entrar así en el servicio laborioso de la Iglesia.

Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo (CLIM), 77: El cristiano laico se forma especialmente en la acción. Un método eficaz en su formación es la revisión de vida, avalado por la experiencia y recomendado por el magisterio de la Iglesia.



(Reza durante la semana con estos textos)

JESÚS MIRA

Jesús observa atentamente la actividad de las personas. Aparece con los pies firmemente apoyados en la tierra y con los ojos y los oídos bien abiertos para observar todo lo que ocurre a su alrededor. Conoce las necesidades y preocupaciones de las personas; ve a la muchedumbre que tiene hambre, al ciego que está junto al camino, a Zaqueo encaramado a lo alto de la higuera. Jesús se da cuenta de los que pasan necesidades, de los que padecen injusticias. Percibe cómo los leprosos y enfermos son considerados como pecadores, y consiguientemente excluidos y despreciados, cómo la gente está sobrecargada por las leyes religiosas, cómo los poderosos oprimen al pueblo, cómo existen diferentes clases sociales.

Descubre lo que hay en el corazón de las personas: al joven rico que quiere, pero que no puede dejar el dinero y los bienes, al hermano mayor del hijo pródigo, que se cree mejor y no puede soportar una fiesta de perdón y reconciliación, habla con la samaritana y ve su historia compleja, el deseo de perdón y conversión del centurión romano, la generosidad de la viuda, la conversión del ladrón...

Jesús conoce la tradición de su pueblo, su historia, sus costumbres, sus relaciones políticas con Roma y con los pueblos vecinos. Conoce el contexto, geográfico e histórico, en el que se desarrollan cada una de esas situaciones que vive día a día.

JESÚS REFLEXIONA

Jesús de Nazaret analiza las situaciones y posturas de las personas, se para y se atreve a interpretar la realidad por difícil que parezca. La Ley, el Templo, los sacerdotes, los cargos públicos y civiles, las posturas y acciones de la gente: la pobre viuda que da limosna a escondidas y el

fariseo que reza en la plaza, la actitud de los discípulos hacia unos niños, la mujer adúltera que va a ser apedreada.

En el Evangelio vemos que Jesús tiene un gran espíritu crítico y no tiene miedo a los que ejercen el poder político y religioso de su tiempo. Denuncia todo tipo de injusticias y a los que viven sólo para las riquezas, expone con fortaleza las posibilidades de felicidad que ofrece una vida sencilla y entregada a los demás.



JESÚS ACTÚA

Jesús de Nazaret cura, toca a los leprosos, se para ante el grito de un ciego, come con los publicanos, acoge a unos niños, perdona a la mujer adúltera, se pone de parte del pobre ante la ley que prohíbe curar en sábado, potencia y desarrolla las ganas y deseos de conversión en el publicano, en Zaqueo, en María Magdalena.

ORACIÓN INICIAL

REVISIÓN DE LOS COMPROMISOS DE LA SESIÓN ANTERIOR

“VER” - MIRADA CREYENTE.

Durante estos días me fijaré en lo que sucede a mí alrededor tratando de centrarme en un hecho concreto que por algún motivo llame mi atención. El hecho es....

Analiza las causas y las consecuencias que provocan situaciones de ese tipo.

“JUZGAR” - REFLEXIÓN CREYENTE.

Lee, en actitud de oración, las lecturas de la Biblia y del Magisterio de la Iglesia que aparecen al inicio del tema.



Teniendo en cuenta la manera de pensar y actuar de Jesús me pregunto:
¿cuál debería ser mi manera de pensar y actuar?

Teniendo en cuenta el hecho presentado, ¿qué llamadas recibo al iluminarlo con la Palabra y el Magisterio?

“ACTUAR” - COMPROMISO CREYENTE.

¿Quiero parecerme cada vez más a Jesús en su manera de pensar, sentir y actuar?

Me propongo como primer paso para avanzar por este camino...

¿De qué forma puedo ayudar a otros a descubrir a Jesús para que puedan ser seguidores suyos? Me planteo un compromiso...

ORACIÓN FINAL



6. “OS LLAMO AMIGOS”

Oración comunitaria

Esta oración está pensada para realizarla como parte del itinerario de formación de adultos que hemos comenzado. Hoy dejamos a un lado la formación para ponernos delante del Señor y construir, en nuestro grupo y en nuestra propia vida, espacios para crecer en amistad con Jesús.

Introducción

¿Cómo hablas? ¿En qué idioma? ¿En qué tono? ¿De qué forma? ¿Es tu palabra una historia, o son las cosas que otros dicen? ¿Es lo que está escrito o lo que trae el viento? ¿Eres susurro o vendaval? ¿Hablas con un lenguaje eterno, o de maneras siempre nuevas? Quiero escuchar tu voz, que me envuelva, me ilusione, y me anime a andar por las sendas que Tú has preparado para mí.

Canto: A tu lado Señor

(<https://www.youtube.com/watch?v=rLrSufR07Tw>)



Jesucristo, yo siento tu voz.
Tú me has dicho: “ven y sígueme,
déjalo todo y dalo a los pobres,
quiero que seas sal y luz.
Confía siempre porque a tu lado estoy”.

Aquí Señor tienes mi vida,
que quiere ser presencia de tu amor,
sé que no es fácil seguir tus huellas,
pero con tu fuerza seré fiel.

Te serviré entre los hombres,
tu Reino anunciaré,
porque a tu lado quiero caminar.
Te serviré entre los hombres,
tu cruz abrazaré,
si no respondo vuélveme a llamar.
Amén.

Dice Santa Teresa de Jesús:

*“No es otra cosa oración mental, a mi parecer,
sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas
con quien sabemos nos ama”*

Salmo 15 (lo podemos rezar a dos coros, despacio, interiorizando lo que vamos leyendo)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;



no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Tiempo de reflexión personal

(Vuelve a releer el salmo despacio, en silencio, desde tu interior. Léelo siendo consciente del diálogo con el Señor, de su presencia. Díselo a Él. Luego, si lo deseas, puedes manifestar tu oración haciendo algún eco del mismo. Repite y comparte con el resto del grupo aquella palabra o frase en la que has sentido una especial consolación).

Canto: Salmo 15 (Brotos de Olivo, “Desde tu fuente”, 2008)

Bendeciré al Señor porque él me guía,
y en lo íntimo del ser me corrige por las noches.
Siempre tengo presente al Señor,
con él a mi derecha nada me hará caer.
Por eso, dentro de mí, mi corazón



se llena de alegría y confianza.
No me abandonará a la muerte,
no dejará en la fosa a un amigo fiel.



Sé bendición ante aquel que a Dios no alcanza
y en lo íntimo de él se le escapa la esperanza.
Siendo sencillo y humilde mostraré
la imagen del Padre, tal cual es.
Y los frutos se verán dando razón
de que Dios existe en esta tierra.
La luz de la esperanza brillará en el universo y dentro de mí.

El Dios que hay en mí es capaz de dar la vida.
Desde mi debilidad, él me da su fortaleza
y su vida la verá el que murió
y el que vive en la fosa de la desesperación.
Y ya no habrá que esperar que el Dios del cielo
haga milagros en esta tierra
porque el milagro está en mí, si lo ven en mí.

Pones ante nuestra vida una obra inacabada.
Tus manos en nuestras manos dejan la mejor herencia:
culminar en libertad tu creación,
hacerla nuestra, de todos, que nadie quede atrás.
Y seremos bendición siendo esperanza
en medio de desesperanzas.
Quienes vivían muertos en vida
cambiarán su luto por la danza.
No me abandonará a la muerte,
no dejará en la fosa a un amigo fiel...

Evangelio (Jn 15, 12-15)

“Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.”



Momento de silencio y oración personal

Haced la experiencia de la oración, dejando que el Espíritu hable a vuestro corazón.

Orar significa dedicar un poco del propio tiempo a Cristo, confiarse a Él, permanecer en silenciosa escucha de su Palabra y hacerla resonar en el corazón. (San Juan Pablo II)



Peticiones: esta relación de amistad con Jesús, suscita en nosotros el deseo de hablarle y pedirle por aquellas cosas que necesitamos o nos preocupan, teniendo presente siempre la realidad de nuestro mundo. Así pues, libremente, en este clima de oración, presentemos al Señor nuestras peticiones.

(Peticiones libres)

Tras este momento de pedir al Señor, recogemos todas estas oraciones, y las que seguro quedan en nuestro corazón, con las palabras que Él nos enseñó:

Padre nuestro

Terminamos este momento de oración con esta oración-reflexión. El acompañante lee la introducción y las partes en mayúscula, y todo el grupo responde con el resto.

Oración final

Es importante que tomemos conciencia de que si hoy estamos aquí es fruto del amor de Dios. Demos gracias con esta oración final al Padre y tengamos siempre presente que...

... LO MÁS IMPORTANTE NO ES...

QUE YO TE BUSQUE,

Sino que tú me buscas en todos los caminos. Gén 3,9

QUE YO TE LLAME POR TU NOMBRE

Sino que tú tienes el mío tatuado en la palma de tus manos. Isa 49,16

QUE YO TENGA PROYECTOS,

Sino que tú me invitas a caminar contigo hacia el futuro. Mc 1,17

QUE YO TE COMPRENDA

Sino que tú me comprendes en mi último secreto. 1 Cor 13,12

QUE YO HABLE DE TI CON SABIDURÍA

Sino que tú vives en mí y te expresas a tu manera. 2 Cor 4,10

QUE YO TE AME CON TODO MI CORAZÓN Y TODAS MIS FUERZAS.

Sino que tú me amas con todo tu corazón y todas tus fuerzas. Jn 13,1

QUE YO TRATE DE ANIMARME, DE PLANIFICAR,

Sino que tu fuego arda dentro de mí. Jer 20,9

PORQUE, ¿CÓMO PODRÍA YO BUSCARTE, LLAMARTE, AMARTE...

Si tú no me buscas, llamas y amas primero?

EL SILENCIO AGRADECIDO ES MI ÚLTIMA PALABRA.

Y mi mejor manera de encontrarte.

Canto: para terminar recordamos a aquella que supo decir en todo momento Sí al proyecto de Dios:

Hágase en mí, dijo María.

(<https://www.youtube.com/watch?v=k4UyC7Cubq8>)

Hágase en mí

hágase en mí según lo que quieras de mí

hágase en mí

hágase en mí

hágase en mí según tú quieras

hágase en mí a tu manera

hágase en mí como tú quieras hágase en mí lo que tú quieras

hágase en mí...

hágase en mí...

hágase en mí según lo que tu más quieras

cuente lo que cuente

hágase en mí...

(Hermana Glenda)



7. EL PLAN DE DIOS

Textos bíblicos y del Magisterio para orar y reflexionar

Gen 1, 1-2: Creación del cielo y la tierra...

Hb 1, 1-2: En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios...

Ap 21, 4-5: Cielo nuevo y tierra nueva. Y enjugará todas las lágrimas...

Gal 4, 4-7: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo...

Gal 5, 13: Habéis sido llamados a la libertad...

Concilio Vaticano II, Gaudium et spes, 19: La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios. Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios. Existe pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó, y por el amor de Dios, que lo conserva. Y sólo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador. Muchos son, sin embargo, los que hoy día se

desentienden del todo de esta íntima y vital unión con Dios o la niegan en forma explícita.

(Reza durante la semana con estos textos)



Normalmente las personas no se sitúan ante la vida sin ilusiones, sin proyectos. Quien más, quien menos plantea su futuro lo mejor que cree y puede, con esperanza. Y pone los medios a su alcance para conseguirlo. Es la ley de la vida humana. Supone, además, un interés positivo ante la existencia. Quien no tiene proyectos, no ama la vida.

A nuestro Dios le sucede lo mismo. Tiene un proyecto. Lo sabemos porque Él nos lo ha revelado. El origen de su plan es Él mismo. Nadie se lo ha sugerido. Sólo su amor. Porque Él es amor (cfr. I Jn. 4,8.16). El amor, por ser amor, se realiza ofreciéndose gratuitamente a los otros. Esos otros para Dios somos nosotros, todos los seres humanos y la creación total.

Desde siempre y por amor al hombre (no porque éste lo merezca ni lo pudiese tan siquiera imaginar), el plan de Dios es que el hombre sea feliz junto a Él.

Lo creó a su imagen y semejanza, libre, porque el amor y la libertad van unidos. El amor que no da libertad al amado es posesión y dominio. Y la libertad que no se deja llevar por el amor es egoísmo, superficialidad, falta de respeto.

Este plan de Dios lo ha ido manifestando lenta y progresivamente porque todo proyecto tiene sus tiempos; porque el ser humano debía avanzar para poder aceptar el misterio. Y lo ha revelado de diversas maneras: hechos históricos, personas elegidas (Primeros Padres, profetas, sabios, gente sencilla...) Y, ante todo y sobre todo, por la Palabra, la Escritura. Todo lo que Dios ha querido manifestarnos de Él y de su plan sobre la humanidad lo ha hecho de manera definitiva en Jesucristo, su palabra encarnada. Jesucristo ha sido la última y definitiva revelación de Dios a la humanidad. Es ahora su Iglesia, con la presencia del Espíritu Santo en ella, la encargada de continuar la transmisión de lo revelado.

Al ser humano le queda, desde su libertad, aceptar, o no, ese plan de Dios. Sabemos que Él no se desdice ni reniega de sus obras porque todo lo que ha creado es bueno; que sigue amándonos como a hijos suyos por encima y a pesar de nuestros fallos e infidelidades.

ORACIÓN INICIAL

REVISIÓN DE LOS COMPROMISOS DE LA SESIÓN ANTERIOR

“VER” - MIRADA CREYENTE.

Expón planes y proyectos que descubres en las personas que te rodean o conoces. No se trata de comunicar generalidades. Elige personas concretas, sin identificarlas, describe cómo organizan su vida y los valores o contravalores por los que se rigen.



“JUZGAR” - REFLEXIÓN CREYENTE.

Lee, en actitud de oración, las lecturas de la Biblia y del Magisterio de la Iglesia que aparecen al inicio del tema.

Según los textos leídos ¿Qué actitud debemos tener para acoger el plan que Dios tiene para nosotros?

“ACTUAR” - COMPROMISO CREYENTE.

¿De qué forma puedo ser una persona que viva con mayor intensidad los rasgos del Plan de Dios: felicidad, alegría, bien gratuito...?



Concreta una pequeña acción orientada claramente a promover en tu entorno la felicidad, la alegría, o el bien gratuito...según el plan de Dios.

ORACIÓN FINAL



8. EL PROYECTO DE JESUCRISTO

Textos bíblicos y del Magisterio para orar y reflexionar

Lc 11, 1-4: Jesús nos enseña a orar.

Lc 15, 11-32: Jesús resalta la misericordia del Padre.

Mt 5, 1-11: Jesús manifiesta el camino de la verdadera felicidad.

Lc 22, 39-46: Jesús ora y exhorta a orar para superar las pruebas.

Jn 4, 8-16: Sólo el Espíritu de Dios puede calmar la sed del hombre.

Catecismo de la Iglesia Católica (CIC)

543 Todos los hombres están llamados a entrar en el Reino. Anunciado en primer lugar a los hijos de Israel (cf. Mt 10, 5-7), este reino mesiánico está destinado a acoger a los hombres de todas las naciones (cf. Mt 8, 11; 28, 19). Para entrar en él, es necesario acoger la palabra de Jesús: «La palabra de Dios se compara a una semilla sembrada en el campo: los que escuchan con fe y se unen al pequeño rebaño de Cristo han

acogido el Reino; después la semilla, por sí misma, germina y crece hasta el tiempo de la siega» (LG 5).

544 El Reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir, a los que lo acogen con un corazón humilde. Jesús fue enviado para “anunciar la Buena Nueva a los pobres” (Lc 4, 18; cf. Lc 7, 22). Los declara bienaventurados porque de “ellos es el Reino de los cielos” (Mt 5, 3); a los “pequeños” es a quienes el Padre se ha dignado revelar las cosas que ha ocultado a los sabios y prudentes (cf. Mt 11, 25). Jesús, desde el pesebre hasta la cruz comparte la vida de los pobres; conoce el hambre (cf. Mc 2, 23-26; Mt 21, 18), la sed (cf. Jn 4,6-7; 19,28) y la privación (cf. Lc 9, 58). Aún más: se identifica con los pobres de todas clases y hace del amor activo hacia ellos la condición para entrar en su Reino (cf. Mt 25, 31-46).

(Reza durante la semana con estos textos)

Nos acercamos a la persona de Jesús. Queremos conocerle mejor. Somos cristianos porque creemos y confiamos en Él. Creer en su persona nos lleva a aceptar sus razones más profundas, los objetivos de su vida, para identificarnos con sus razones; para hacer nuestros sus objetivos y colaborar con ellos.

El presente tema pretende acercarse a la razón profunda que sostiene a Jesús y al proyecto que imprimió a su vida, impulsado por la razón en que se fundamenta.

En el tema anterior hablábamos del plan de Dios para el hombre: que éste sea feliz junto a Él. Un plan que poco a poco nos ha ido revelando, y, que de modo definitivo, nos fue revelado en Jesucristo, la Palabra de Dios hecha Hombre, el rostro humano de Dios. Conociendo a Jesús, su vida, sus palabras, sus actos, podemos conocer al Padre y el modo de acercarnos a Él para que su plan sobre nosotros se cumpla.

El proyecto de Jesús es darnos a conocer el Reino de Dios, a Dios mismo. Un Reino que ya ha comenzado pero que aún no ha alcanzado la plenitud y que la irá alcanzando a medida que nosotros, ayudados por su Espíritu, nos comprometamos en ello. El Reino se hace real cuando

el ser humano vive como hijo de Dios y hermano de todos; avanza a medida que los hombres aprenden a amarse, a perdonarse y a servirse mutuamente.

Mediante sus palabras y sus obras Jesús nos enseña:

- A llamar a Dios “ABBA” (padre, papá, papaíto), a comunicarnos con Él desde la sencillez y la confianza.
- Que Dios es amor, misericordia, perdón.
- Que Dios está a favor del hombre, de todo ser humano, y, de una manera especial, del más desfavorecido.
- A ponernos en manos del Padre y cumplir siempre su voluntad.



ORACIÓN INICIAL

REVISIÓN DE LOS COMPROMISOS DE LA SESIÓN ANTERIOR

“VER” - MIRADA CREYENTE.

¿Quién es Dios/Jesús para ti?

“JUZGAR” - REFLEXIÓN CREYENTE.

Lee, en actitud de oración, las lecturas de la Biblia y del Magisterio de la Iglesia que aparecen al inicio del tema.

Expresa lo que las lecturas bíblicas, la oración y la reflexión te han hecho experimentar respecto al Proyecto de Jesús: el Reino de Dios.

“ACTUAR” - COMPROMISO CREYENTE.

Si Dios es Padre misericordioso ¿Cómo debo vivir mi relación con Él? Algún aspecto concreto en que debo cambiar esa relación. Ponte un compromiso concreto.



Dios quiere que esa misericordia la practiquemos con el prójimo ¿Cómo debo vivir mi relación con los demás: amigos, vecinos...? Formulamos un compromiso concreto sobre este aspecto.

ORACIÓN FINAL



9. “¿QUÉ PINTA DIOS EN TU VIDA?” Oración comunitaria

Esta oración está pensada para realizarla como parte del itinerario de formación de adultos que hemos comenzado. Hoy dejamos a un lado la formación para ponernos delante del Señor y construir, en nuestro grupo y en nuestra propia vida, espacios para crecer en amistad con Jesús.

Introducción

Hoy nos situamos ante esta pregunta fundamental: ¿qué pinta Dios en tu vida? ¿Quién es Él para ti? Pero no buscamos respuestas en los libros o en las enseñanzas doctrinales, sino que hacemos silencio y miramos nuestro corazón para intentar descubrir “cuánto amor de Dios” hay en él, pero sobre todo para saber “cuanto amor por Dios” llevamos dentro.

Canto: Señor, enséñanos a orar (Kairoi)

(<https://www.youtube.com/watch?v=PS9csEkAvjk>)

SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR,
A HABLAR CON NUESTRO PADRE DIOS.

SEÑOR, ENSÉÑANOS A ORAR, A ABRIR LAS MANOS ANTE TI.

1. Orar con limpio corazón,
que solo cante para ti.
Con la mirada puesta en ti,
dejando que hables Señor.

Orar buscando la verdad.
Cerrar los ojos para ver,
dejarnos seducir Señor,
andar por tus huellas de paz.



2. Orar hablándote de Ti,
de tu silencio y de tu voz,
de tu presencia que es calor.

Dejarnos descubrir por Ti.
Orar también en sequedad.
Las manos en tu hombro Señor.
Mirarte con sinceridad.
Aquí, nos tienes, Oh Señor.

Salmo 84. (Adaptación del salmo. Rezamos a dos coros)

¡Qué gozosa es tu amistad, Señor de las maravillas!
¡Cómo haces temblar mi corazón de entusiasmo
cuando me admites en tu presencia, raíz de todo consuelo y ternura!
En tu compañía encuentra su calor más dulce todo cuanto es vivo.
Y en tus altares se ofrece sin cesar el culto de la alegría de vivir.

Dichosos los que se dedican en tu presencia a hacer crecer la vida.
Dichosos los que abrasan su existencia terrena en el cuidado
de cuanto has creado, no se perderán en arideces de alma,
ni sus esfuerzos carecerán de la gracia de una renovada creatividad.
Sentirán aumentar sus fuerzas más allá de los momentos de crisis,
frustración y fracaso; porque buscaron en ti, fuente de todo lo vivo,
la razón y el estilo de su hacer más fecundo.

¡Señor de las maravillas! ¡Dios del que lucha en defensa de la vida!:
Atiende mi deseo; déjame vivir, solamente para enumerar
la hermosura inagotable de cuanto alienta bajo el sol.
Prefiero agotar mi vida en la admiración de una florecilla silvestre,
antes que aumentar el poderío de la técnica
con la que unos hombres se sitúan por encima de otros.
Anhelo mejor ser el centinela atónito de cada amanecer,
que almacenar seguridades para un mañana que permanece ante mí ce-
rrado.

Tú sólo, Dios de todo lo visible, alimentas nuestros corazones
con la pasión por la vida; y nos enseñas a mirar,
con sagrado respeto, las mínimas e insignificantes manifestaciones
de cuanto avanza por el sendero de la vida.

¡Origen y Meta de todo cuanto existe! ¡Señor de las maravillas!
¡Dichosos los que ganan su talla de hombres libres
en la colaboración con tu obra de vida en plenitud!

(Ecos del salmo)

Evangelio (Jn 14, 1-11)

No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino. Tomás le dice: Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino? Jesús le responde: Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto. Felipe le dice: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Jesús le replica: hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.



Reflexión

Toda nuestra vida está llena de personas que han dejado huella o siguen dejando. Personas que han aportado algo, tanto bueno como malo, y que, en momentos determinados, nos han ayudado a ser hoy quienes somos. Y es que el hombre es un ser en relación. Necesitamos de los demás, necesitamos de sus vidas. Pero, ¿y Dios? ¿Qué pinta Él en tu vida? ¿Es uno más en esa larga lista de aportaciones?

Tantas y tantas personas que nos han acompañado en nuestra vida, ayudándonos a construir nuestro día a día, a saber mirar. Nos acompañan, impulsan y animan. Muchas personas que con la autenticidad de su vida son referentes en nuestro camino y nos ayudan a mirar más lejos, descubriendo que hay Alguien que camina a nuestro lado.

En el fondo, tenemos sed de ese Alguien, le anhelamos, le buscamos porque sabemos que le importamos y le necesitamos para dar sentido a nuestra vida. Pero... ¿Le necesitamos realmente? La pregunta sigue siendo la misma ¿qué pinta Dios en tu vida? La certeza es que ¡tú pintas mucho en la vida de Dios!

Peticiones.

Una vez contestada esta pregunta, dirijámonos al Padre para que nos ayude a aliviar la sed de Él. Cada uno libremente comparte lo que Dios pinta en su vida y acaba haciendo alguna petición.

Canto: Me has seducido, Señor (Kairoi)

https://www.youtube.com/watch?v=rrxT8_YQZL4

Señor, no soy nada, ¿por qué me has llamado? Has pasado por mi puerta y bien sabes que soy pobre y soy débil. ¿por qué te has fijado en mí?

ME HAS SEDUCIDO, SEÑOR,
CON TU MIRADA
ME HAS HABLADO AL CORAZÓN
Y ME HAS QUERIDO
ES IMPOSIBLE CONOCERTE
Y NO AMARTE,
ES IMPOSIBLE AMARTE
Y NO SEGUIRTE,
ME HAS SEDUCIDO, SEÑOR.

Señor, quiero seguirte, darte todo lo que me pides, aunque hay veces que me cuesta darlo todo Tú lo sabes, yo soy tuyo. Camina, Señor, junto a mí.

Señor, hoy tu nombre es más que una palabra, es tu voz que hoy resuena en mi interior y me habla en el silencio ¿qué quieres que haga por Ti?





Padre nuestro

Oración final (todos juntos)

Quiero seguirte, Señor:

A pesar de las incomprensiones de los demás.
A pesar de mis momentos débiles.
A pesar de las horas de cansancio.
A pesar de...

Quiero ser dichoso con los que te siguen con corazón sencillo:

Con los pobres que sienten necesidad de Ti.
Con los que sufren en su caminar por la vida.
Con los que trabajan por implantar la justicia.
Con los de corazón puro.
Con los que llevan consigo la paz, y la transmiten.
Con los que...

Señor, **hago opción** por ser de los tuyos:

Opto por desterrar de mí la hipocresía, la ostentación, el lujo.
Opto por tener un corazón abierto para dar y recibir el perdón.
Opto por atesorar en el Cielo, gastando mi vida por los demás en la tierra.
Opto por...

Yo te sigo:

He querido poner la mano en el arado y emprender el camino que tú seguiste.
Haz de mí un hombre recio.
Haz de mí un hombre decidido a no dejar rincones de mi vida sin abrirlos.
Haz de mí...



Canto: Elegida de Dios

(Grupo Alborada - <http://vimeo.com/12363764>)

1. María dijo sí arriesgando muchas cosas.
Confió en el Espíritu y asintió.
Al igual que María debemos hacer,
al igual que María abrir el corazón
al Espíritu de Amor.



**Elegida de Dios por su pobreza,
elegida de Dios por su humildad,
elegida de Dios por su pureza,
elegida de Dios por su bondad.**

2. Dios nos pide confianza,
Él quiere que tengamos comprensión.
A nosotros Dios nos pide con María
que vivamos sin desmayo cada día,
y poner en activo el corazón.

3. Muchos dicen sí pero no cumplen,
otros sin embargo dicen no,
y unos hacen todo lo posible,
y unos hacen todo lo posible.
Dime dónde estamos tú y yo.



10. SER Y MISIÓN DE LA IGLESIA

Textos bíblicos y del Magisterio para orar y reflexionar

Hch 1, 4-5: Últimas instrucciones.

Hch 2, 1-4: Se llenaron todos de Espíritu Santo.

1ª Cor 12, 12: A pesar de ser muchos son un solo cuerpo.

Mc 16, 15: Id, al mundo entero y proclamad el evangelio a toda la creación.

Mt 28, 19-20: Id, y haced discípulos a todos los pueblos.

Evangelii Nuntiandi, 15: Enviada y evangelizada, la Iglesia misma envía a los evangelizadores. Ella pone en su boca la Palabra que salva, les explica el mensaje del que ella misma es depositaria, les da el mandato que ella misma ha recibido y les envía a predicar.

Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, 5: Mas como Jesús, después de haber padecido muerte de cruz por los hombres, resucitó, se presentó por ello constituido en Señor, Cristo y Sacerdote para siempre (cf. Hch 2,36; Hb 5,6; 7,17-21) y derramó sobre sus discípulos el Espíritu prometido por el Padre (cf. Hch 2,33). Por esto la Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador y observando fielmente sus preceptos de caridad, humildad y abnegación, recibe la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino. Y, mientras ella paulatinamente va creciendo, anhela simultáneamente el reino consumado y con todas sus fuerzas espera y ansía unirse con su Rey en la gloria.



Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, 7: El Hijo de Dios, en la naturaleza humana unida a sí, redimió al hombre, venciendo la muerte con su muerte y resurrección, y lo transformó en una nueva criatura (cf. Ga 6,15; 2 Co 5,17). Y a sus hermanos, congregados de entre todos los pueblos, los constituyó místicamente su cuerpo, comunicándoles su espíritu.

Y del mismo modo que todos los miembros del cuerpo humano, aun siendo muchos, forman, no obstante, un solo cuerpo, así también los fieles en Cristo (cf. I Co 12, 12). También en la constitución del cuerpo de Cristo está vigente la diversidad de miembros y oficios. Uno solo es el Espíritu, que distribuye sus variados dones para el bien de la Iglesia según su riqueza y la diversidad de ministerios (I Co 12,1-11). Entre estos dones resalta la gracia de los Apóstoles, a cuya autoridad el mismo Espíritu subordina incluso los carismáticos (cf. I Co 14). Él mismo produce y urge la caridad entre los fieles, unificando el cuerpo por sí y con su virtud y con la conexión interna de los miembros. Por consiguiente, si un miembro sufre en algo, con él sufren todos los demás; o si un miembro es honrado, gozan conjuntamente los demás miembros (cf. I Co 12,26).

(Reza durante la semana con estos textos)

Este tema trata de acercarnos a la realidad de la Iglesia “desde dentro”, porque muchas personas tienen una idea o imagen equivocadas de la Iglesia. Dicen “Cristo sí, Iglesia no”, o se llaman “cristianos sin Iglesia”. La miran “desde fuera”, con una visión crítica y superficial de lo que es la Iglesia, transmitiendo una imagen de ella deformada, y poniendo en entredicho su labor a lo largo de la historia.

La Iglesia a lo largo de los siglos, tiene una historia concreta hecha, muchas veces, de pecado e infidelidades por parte de sus miembros, sea cuál sea la misión que tengan dentro de ella. Pero lo verdaderamente importante de la Iglesia es que, a través de ella, llega a todos los pueblos el amor, la misericordia, el perdón de Dios, manifestado en Cristo.

La Iglesia fue fundada por el mismo Jesús “que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (I Tim 2, 4). La misión terrestre de Jesús terminó con su Muerte y Resurrección, pero antes “designó a doce, a los que llamó apóstoles.... para enviarlos a predicar” (Mc 3, 14).

La Iglesia se muestra ya abiertamente en Pentecostés, y el Espíritu Santo es el gran don que hace nacer a la Iglesia y la acompaña en el correr de la historia.

Por medio de la Iglesia el ser humano se une a Dios, y al encontrarse con Él, se encuentra también con los demás que han hecho el mismo camino. Todos los cristianos sin distinción formamos un solo cuerpo, es decir, somos Iglesia, cuerpo de Cristo, porque todos hemos recibido el bautismo que nos une a Él, nos une entre nosotros, y todos juntos formamos la Iglesia, Pueblo de Dios. De ahí que una de las palabras que se utilizan para explicar lo que es la Iglesia es comunión. Teniendo como imagen a la Trinidad que es comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo la Iglesia es comunión con la Trinidad y con todos los que forman parte de ella.

La Iglesia debe ser signo de Dios precisamente por medio de la comunión entre todos sus miembros; una unión mucho más profunda que la puramente amistosa o de sangre. Miembros que tienen un mismo fin para el que todos son necesarios, aunque las funciones sean diversas.

La Iglesia, Pueblo de Dios, es una realidad visible e integrada por personas concretas que creen en Cristo y están bautizados.

“Id por todo el mundo y proclamad la Buena Noticia a toda criatura” (Mc 16, 15) es lo que define la misión de la Iglesia. El anuncio del evangelio compromete a todos y cada uno de los bautizados. La Iglesia es comunión y es también misión, también tomando ejemplo de la Trinidad.



Dios Padre envía al Hijo y los dos al Espíritu Santo. La Iglesia continúa el mismo dinamismo, es la enviada y participa del envío que recibió el Hijo. Somos enviados para realizar un encargo: la evangelización.

La evangelización debe ir precedida de la propia conversión a Cristo. El encuentro con Cristo no sólo transforma a las personas, sino que debe convertirlas en transformadoras de la sociedad con sus vidas y su palabra.

ORACIÓN INICIAL

REVISIÓN DE LOS COMPROMISOS DE LA SESIÓN ANTERIOR



“VER” - MIRADA CREYENTE.

Hablar con alguien cercano para ver qué piensa sobre la Iglesia y comentarlo, de forma resumida en la reunión.

“JUZGAR” - REFLEXIÓN CREYENTE.

Lee, en actitud de oración, las lecturas de la Biblia y del Magisterio de la Iglesia que aparecen al inicio del tema.

¿Qué te ha aportado sobre el ser y la misión de la Iglesia los textos bíblicos y los contenidos que hemos trabajado?

“ACTUAR” - COMPROMISO CREYENTE.

¿Qué debo cambiar en mi modo de comprender y de vivir mi ser Iglesia? Me pongo un compromiso concreto que me ayude a este cambio.

¿Qué compromiso podemos tomar como grupo de vida de la parroquia para colaborar en la misión del conjunto de la Iglesia?



ORACIÓN FINAL



**SAL
AL MUNDO**



**CON
TU LUZ**



II. SOMOS IGLESIA: NUESTRA VOCACIÓN Y MISIÓN COMO LAICOS

Textos bíblicos y del Magisterio para orar y reflexionar

Gal 3, 26-28: Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo.

1ª Pe 2, 9-10: Vosotros sois linaje elegido...pueblo de Dios.

Mt 23, 8- 12: Todos hermanos e iguales ante Dios.

Mt 5, 13-16: Sal de la tierra y luz del mundo.

Rom 12, 1-2: No amoldarse a este mundo... discernir la voluntad de Dios.

Jn 17, 14-21: Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti...

Concilio Vaticano II, Ad Gentes, 21: "La Iglesia no está verdaderamente formada, ni vive plenamente, ni es representación perfecta de

Cristo entre las gentes, mientras no exista y trabaje con la jerarquía un laicado propiamente dicho. Porque el Evangelio no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y en el trabajo del pueblo sin la presencia activa de los seglares”.

(Reza durante la semana con estos textos)



En este primer acercamiento a la vocación y misión de los laicos, no podemos olvidar de ninguna manera que la cultura actual nos lleva al individualismo y a la falta de compromiso social. Esta cultura tiene su reflejo, como no podía ser menos, en el modo de vivir la fe muchos cristianos. Se manifiesta en la tendencia a ver la fe como algo privado o individual, a preferir compromisos hacia dentro de la Iglesia y a pasar de todo compromiso asociativo y público.

Sin embargo, una de nuestras convicciones más profundas es que Jesús, el Hijo Único de Dios, se ha hecho hombre entre los hombres y que se ha comprometido con nosotros y con la historia. Por ello, el seguimiento de Cristo nos ha de llevar a plantear la vocación cristiana, y por tanto la del laico cristiano, como una forma de vida comprometida con la realidad que nos rodea y que hacemos entre todos. O somos cristianos en medio del mundo o no lo somos de ninguna manera. El testimonio y el compromiso son el único modo posible de vivir la fe.

Todos los cristianos sin distinción somos Iglesia porque todos hemos recibido el bautismo que nos une a Cristo, nos une entre nosotros y, todos juntos, formamos la Iglesia. Los laicos somos una parte fundamental de ella, y la Iglesia no vive, no puede actuar plenamente sin nosotros. La Iglesia, para cumplir su misión evangelizadora, necesita de un laicado activo, bien formado, que trabaje, codo a codo, con el ministerio pastoral. El laico cristiano es llamado, como todo cristiano, al seguimiento de Cristo. Y es llamado a evangelizar. Porque esa es la misión de la Iglesia: anunciar con obras y palabras a Jesús y su Evangelio, la Buena Noticia del amor del Padre a todos, especialmente a los pobres y alejados.

Esta vocación y esta misión, que es también gracia, fuerza, presencia de Dios, el laico la vive en medio del mundo, en sus actividades familiares, sociales, culturales, políticas... Esto es lo específico del laico, el campo que le pertenece por llamada de Dios. Lo que no quita que también

pueda ser o sentirse llamado a colaborar con el ministerio pastoral en el servicio de la comunidad eclesial.

El laico cristiano tiene su específico campo de acción en el corazón del mundo, en las realidades temporales; donde vive su vocación por medio de una vida personal coherente con el Evangelio y el compromiso por la transformación del mundo según los planes y la voluntad de Dios, con la ayuda del Espíritu Santo.

ORACIÓN INICIAL

REVISIÓN DE LOS COMPROMISOS DE LA SESIÓN ANTERIOR

“VER” - MIRADA CREYENTE.

Aporta hechos concretos en los que descubres la participación activa o la no participación de los cristianos en tu ambiente cercano.



“JUZGAR” - REFLEXIÓN CREYENTE.

Lee, en actitud de oración, las lecturas de la Biblia y del Magisterio de la Iglesia que aparecen al inicio del tema.

¿Qué valores, de todos los descubiertos, debes asegurar en tu estilo de vida cristiana?

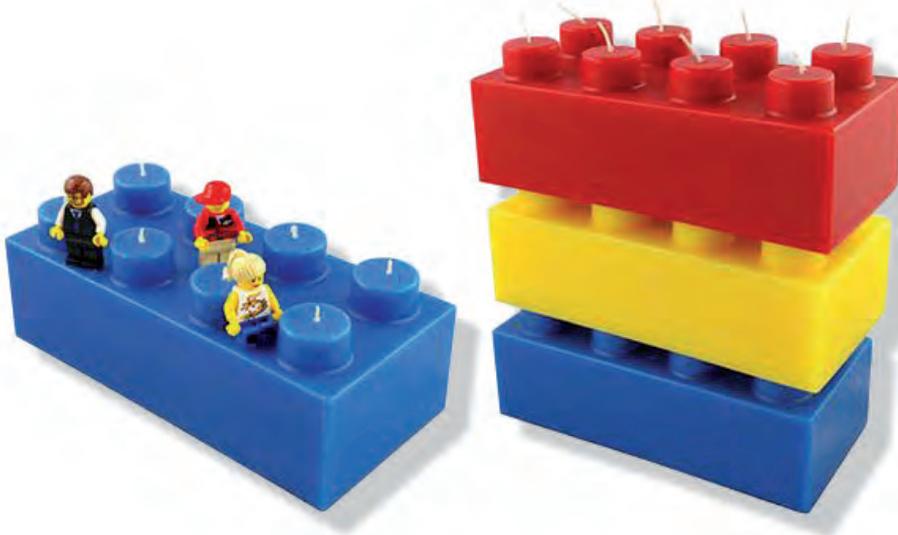
“ACTUAR” - COMPROMISO CREYENTE.

¿Qué acción concreta vas a llevar a cabo para avanzar en alguno de estos valores?



¿Qué compromiso vas a tomar para ser “sal de la tierra y luz del mundo”?

ORACIÓN FINAL



12. “JUNTOS CONSTRUIMOS” Oración comunitaria

Seguimos avanzando en el desarrollo de nuestro itinerario de formación de adultos. Tras profundizar en los temas sobre la Iglesia, conviene que nos volvamos a detener para unirnos, en el nombre del Señor, y gozar de su presencia en la oración. Así vamos cuidando la dimensión espiritual de nuestro proyecto.

PRIMERA PARTE: “Llamados a ser uno”

Comenzamos directamente con la lectura del Evangelio

Palabra: Jn 17, 21-24

“...para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí. Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde

yo estoy y contemplan mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.”

Tras la proclamación, el que dirige la oración lee:

Monición: Con estas palabras del Evangelio de San Juan comenzamos este momento de oración. En esta ocasión rezamos juntos, para pedirle al Señor que nos ayude a afianzar en nosotros nuestra vocación de bautizados, sintiéndonos Iglesia y llamados a la misión. Esta vocación la vivimos en la Iglesia, pero no la Iglesia como un edificio hecho con ladrillos y cemento, sino la Iglesia formada por todos y cada uno de nosotros, porque como bien nos dice Jesús: “donde dos o más están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20) y allí se hace presente la Iglesia. Así que en esta tarde, como familia, como Iglesia, unamos nuestra oración a la del Señor, y manifestemos la alegría de trabajar por su Reino.



Escuchemos y luego recitemos el Salmo 126.

<https://www.youtube.com/watch?v=VzZpDlJfS8>

Salmo 126. (A dos coros)

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:

no quedará derrotado cuando litigue con su adversario en la plaza.

(silencio y meditación)

SEGUNDA PARTE: “Edificados sobre roca”

Prosigue el monitor introduciendo la parte de la entronización de la Palabra y la imagen de Jesús.

Monitor: Queremos ser constructores del Reino de Dios, de la Iglesia. Pero sabemos que por mucho que nos esforcemos, sólo lo conseguiremos si permanecemos unidos a Jesús. Si dejamos que Él nos guíe. Así que recibamos en silencio a Jesús entre nosotros.

Entronización de la Palabra

Mientras suena la canción “Ven, Señor Jesús” (<https://www.youtube.com/watch?v=cKuwoForYDA>, Hna. Glenda) desde el fondo del pasillo van entrando la imagen de Jesús, la Palabra, acompañado de velas y flores, todos despacio, escuchando la canción. Se sitúa en el lugar preparado para ello. Seguidamente, se proclama el siguiente Evangelio.

Evangelio. Mt 7, 24-26

“El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande.”



Meditación

¿Sobre qué o quién está construida mi vida?

TERCERA PARTE: “Constructores de la Iglesia”

Monitor: todos somos y formamos la Iglesia. Así que ahora, pongámonos todos manos a la obra en la tarea de su construcción. Pues cada día, con el esfuerzo y el compromiso de muchas personas, como nosotros, la Iglesia está siendo en nuestro mundo un motivo de esperanza y ayuda para muchos hombres y mujeres que la necesitan.

Ahora, con unas tiras de papel, vamos a formar entre todos la silueta de una Iglesia. Pero previamente, en cada tira que coloquemos, escribimos una característica de la Iglesia que nos gustaría que brillase con más fuerza. Esta característica será la aportación que cada uno se compromete a potenciar como miembro de la Iglesia, para así testimoniarla como una casa de puertas abiertas para todos.



Mientras construimos la silueta de la Iglesia cantamos:
<http://ixcis.org/index.php/component/k2/item/68-confio-1997>

Muéveme mi Dios hacia Ti,
Que no me muevan los hilos de este mundo,
No, oh, muéveme, tráeme hacia Ti,
Desde lo profundo.

Un lector nos lee las palabras del Papa Francisco en la Vigilia de oración de la JMJ de Brasil.

Palabras del Papa

“El campo como obra en construcción. Cuando nuestro corazón es una tierra buena que recibe la Palabra de Dios, cuando «se suda la camiseta», tratando de vivir como cristianos, experimentamos algo grande: nunca estamos solos, formamos parte de una familia de hermanos que recorren el mismo camino: somos parte de la Iglesia; más aún, nos convertimos en constructores de la

Iglesia y protagonistas de la historia. San Pedro nos dice que somos piedras vivas que forman una casa espiritual (cf. I P 2,5). Y mirando este palco, vemos que tiene la forma de una iglesia construida con piedras, con ladrillos. En la Iglesia de Jesús, las piedras vivas somos nosotros, y Jesús nos pide que edifiquemos su Iglesia; y no como una pequeña capilla donde sólo cabe un grupito de personas. Nos pide que su Iglesia sea tan grande que pueda alojar a toda la humanidad, que sea la casa de todos. Jesús me dice a mí, a ti, a cada uno: «Vayan, y hagan discípulos a todas las naciones». Esta tarde, respondámosle: Sí, también yo quiero ser una piedra viva; juntos queremos construir la Iglesia de Jesús. Digamos juntos: Quiero ir y ser constructor de la Iglesia de Cristo.”

Padre Nuestro

Canto Final

1. Tantas cosas en la vida
nos ofrecen plenitud
y no son más que mentiras
que desgastan la inquietud.
Tú has llenado mi existencia
al quererme de verdad.
Yo quisiera, Madre buena, amarte más.

En silencio escuchabas
la palabra de Jesús
y la hacías pan de vida
meditando en tu interior.
La semilla que ha caído
ya germina y está en flor.
Con el corazón en fiesta cantaré

AVE MARIA, AVE MARIA.
AVE MARIA, AVE MARIA.

2. Desde que yo era muy niño
has estado junto a mí,
y guiado de tu mano



aprendí a decir sí.
al calor de la esperanza
nunca se enfrió mi fe,
y en la noche más oscura fuiste luz.
No me dejes, Madre mía,
ven conmigo al caminar.
Quiero compartir mi vida
y crear fraternidad.
Muchas cosas en nosotros
son el fruto de tu amor.
La plegaria más sencilla cantaré.





13. SER CRISTIANO, SER SEGUIDOR DE JESUCRISTO



Textos bíblicos y del Magisterio para orar y reflexionar

Mc 2, 1-12: Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados».

Lc 10, 25-37: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». El respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo».

Hch 4, 32-35 y 2, 42-47: El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Lo que poseían lo ponían en común. Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles.

Christifideles Laici, 28: El ser miembros de la Iglesia no suprime el hecho de que cada cristiano sea un ser «único e irrepetible», sino que garantiza y promueve el sentido más profundo de su unicidad e irrepe-

tibilidad, en cuanto fuente de variedad y de riqueza para toda la Iglesia. En tal sentido, Dios llama a cada uno en Cristo por su nombre propio e inconfundible. El llamamiento del Señor: «¡Id también vosotros a mi viña!», se dirige a cada uno personalmente; y entonces resuena de este modo en la conciencia: «¡Ven también tú a mi viña!».

(Reza durante la semana con estos textos)

Podemos ver como unos creyentes se limitan a afirmar la fe en Jesucristo, pero no se acercan a Él, no buscan el encuentro sincero personal y comunitario con su persona. No oran, no dialogan, no se dejan seducir por su persona.

Otros creyentes reducen el ser cristiano a cumplir unas prácticas religiosas, sin comprometerse a favor de los demás. No se dejan interrogar o cuestionar su vida por la persona de Jesús y su mensaje.

Otro grupo se dice creyente en Dios y fundamenta su fe en Jesús pero sólo en unas creencias que se han aceptado desde la infancia con mayor o menor convicción, sin descubrir a Jesús como el sentido fundamental, último, de la vida de cada día.



DOS ASPECTOS CLAVES DE LA VIDA CRISTIANA

A. Somos discípulos de Jesús.

Se decía en los catecismos antiguos que ser cristiano es ser discípulo de Cristo. Para ello hay que tener a Jesús como un maestro. Ser cristiano es tener a Jesús como el mejor maestro ya que en nuestro mundo hay muchos que son o se atribuyen un magisterio. Jesús es el maestro que enseña y transforma a las personas.

Tal vez se dé el peligro de reducir la vida cristiana a un magisterio, a un conjunto de enseñanzas y no llegar a su persona. Los cristianos no vamos detrás de unas ideas, sino de una persona que es Jesucristo.

Como maestro con su vida y con sus palabra nos dice que el discípulo, nosotros sus seguidores si lo seguimos haremos del amor el centro de nuestras vidas, es nuestro principal mandamiento: “Lo que os mando es esto: amaos los unos a los otros, como yo os he amado” (Jn 15, 17). “Por el amor que os tengáis los unos a los otros reconocerán todos que sois

discípulos míos” (Jn 13, 35)

El amor de Jesús no excluye a ninguna persona, por eso dice:”Yo os digo amad a vuestros enemigos”. San Pablo, el gran apóstol de Jesús, nos dice:”Si no tengo amor... no soy nada... de nada me sirve” (I Cor. 13,1) Y San Juan nos dice:Amémonos... porque el amor viene de Dios” (I Jn 4,7-13)

B. Somos seguidores de Jesús.

Los Evangelios repetidamente interpretan la relación con Jesús a partir del seguimiento. Además de tener a Jesús como el maestro, lo seguimos, somos sus seguidores. Varias veces en los Evangelios aparece en boca de Jesús: seguir, seguimiento... Jesús invitaba a la gente a que le siguiera “Ven y sígueme” (Mt 19, 21). “Veníos y yo os haré pescadores de hombres” (Mt 4, 19).

Este seguimiento de Jesús es radical, a veces no es fácil. “Te seguiré a donde quiera que vayas”, le dicen a Jesús. Él contestó:“Las zorras tienen madrigueras y lo pájaros nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar su cabeza” (Lc 9, 57-62)

Este seguimiento puede pedir una entrega total:“Si alguno quiere venir detrás de mi que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga” (Mt 10, 37-39). El seguidor de Jesús trata de hacer realidad en nuestro mundo el Reino de Dios, que es lo definitivo. Es el gran tesoro escondido. El seguimiento de Jesús nos invita a no atarnos al dinero (Mt 6, 24). El seguidor de Jesús es una persona libre que ama a Dios y por ello construye la persona y el mundo nuevo.

Medios para conocer a Jesús y por tanto para ser seguidor de Jesús: La Palabra de Dios; la oración; las celebraciones, especialmente la Eucaristía; la vida; los encuentros de formación; el testimonio de ciertas personas, ciertas lecturas...

Para que todo lo anterior sea posible, permanentemente se nos invita a la conversión, al cambio. Al dejarnos seducir por la persona de Jesús constantemente se nos llama a vivir según el proyecto de Dios, a alejarnos de lo que nos pueda apartar de Dios, a apartarnos de lo que impide que se realice su proyecto, el Reino de Dios en este mundo. Y si alguna vez caemos en la tentación sabemos que Dios es nuestro Padre y nos perdona.

Características del cristiano son la fe, la esperanza y la caridad. Las tres son necesarias. Basadas todas ellas en la persona de Jesús: creemos, nos fiamos de Jesús, asumimos el mandamiento del amor y porque Él venció



al pecado y a la muerte por ello nuestra vida está cargada de esperanza. Una esperanza que no hay que reducirla a la otra vida sino que ha de manifestarse ya en nuestro mundo: trabajando por un mundo más fraterno y por una sociedad más justa y cristiana.

ORACIÓN INICIAL

REVISIÓN DE LOS COMPROMISOS DE LA SESIÓN ANTERIOR

“VER” - MIRADA CREYENTE.

Expón un hecho de un cristiano que haya sido un verdadero testimonio de Jesucristo para su entorno.



En nuestros ambientes ¿Cuándo se dice de una persona que es un buen cristiano? Y para nosotros ¿Cuándo uno es un buen cristiano?



“JUZGAR” - REFLEXIÓN CREYENTE.

Lee, en actitud de oración, las lecturas de la Biblia y del Magisterio de la Iglesia que aparecen al inicio del tema.

Según los textos leídos ¿Qué destacarías en el seguimiento a Jesucristo?

“ACTUAR” - COMPROMISO CREYENTE.

Hoy hemos reflexionado sobre nuestra identidad de cristianos: somos discípulos de Jesús y sus seguidores. Ello nos lleva a parecernos a Él. Según lo que hemos reflexionado ¿en qué actitud de mi vida voy a poner más atención, para ser mejor discípulo suyo, para seguirle más de cerca: la caridad, la fe, la esperanza, la solidaridad, la oración, el desprendimiento, el perdón, el respeto etc.?

Me pongo un compromiso concreto para avanzar en esta actitud.



Para empezar a caminar - Grupos de adultos de la parroquia

Somos discípulos y también apóstoles, ¿como me puedo comprometer para invitar a otras personas a conocer a Jesucristo?

ORACIÓN FINAL





14. LAS OPCIONES DEL CRISTIANO: LAS BIENAVENTURANZAS



Textos bíblicos y del Magisterio para orar y reflexionar

Mt 5, 3-10: Sermón de la montaña.

Lc 6, 17.20-26: Sermón de la llanura.

Catecismo de la Iglesia Católica (CIC).

1723 La bienaventuranza prometida nos coloca ante opciones morales decisivas. Nos invita a purificar nuestro corazón de sus malvados instintos y a buscar el amor de Dios por encima de todo. Nos enseña que la verdadera dicha no reside ni en la riqueza o el bienestar, ni en la gloria humana o el poder, ni en ninguna obra humana, por útil que sea, como las ciencias, las técnicas y las artes, ni en ninguna criatura, sino sólo en Dios, fuente de todo bien y de todo amor:

«El dinero es el ídolo de nuestro tiempo. A él rinde homenaje instintivo la multitud, la masa de los hombres. Estos miden la dicha según

la fortuna, y, según la fortuna también, miden la honorabilidad [...] Todo esto se debe a la convicción [...] de que con la riqueza se puede todo. La riqueza, por tanto, es uno de los ídolos de nuestros días, y la notoriedad es otro [...] La notoriedad, el hecho de ser reconocido y de hacer ruido en el mundo (lo que podría llamarse una fama de prensa), ha llegado a ser considerada como un bien en sí mismo, un bien soberano, un objeto de verdadera veneración».

(Reza durante la semana con estos textos)

Este tema trata de descubrir lo que se entiende en nuestro ambiente por felicidad, y lo que entiende Jesús a partir de las Bienaventuranzas. Las Bienaventuranzas son un resumen del mensaje evangélico, la “carta magna” de la vida cristiana. Lo esencial en el cristiano no es lo que hace o vive, lo importante es que su vida, su palabra y su acción sean el seguimiento de Jesús. Para conseguirlo es necesario conocerle a Él y encarnarse en un estilo de vida según las Bienaventuranzas. Todo ello pide un proceso constante de conversión personal.

¿A quiénes van dirigidas las Bienaventuranzas? A los pobres y desdichados, a los que están en situación de sufrimiento, a los afligidos y hambrientos. El mensaje de las Bienaventuranzas adquiere un matiz distinto según las personas a las que está destinado.

Las Bienaventuranzas están en el centro de la predicación de Jesús, dibujan el rostro de Jesús y describen su caridad. Por tanto, deben iluminar las acciones y las actitudes características de la vida cristiana.

Las Bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad. Jesús aparece como expresión de la Buena Noticia: el Reino de Dios está próximo. Las Bienaventuranzas revelan que Dios no se queda indiferente ante las situaciones injustas que las personas viven. Se pone de parte de los débiles frente a los fuertes, de los pobres frente a los ricos, de los oprimidos frente a los opresores. Dios quiere reinar haciendo felices a los que ahora están en la desdicha.

La utopía del Reino de Dios, la concreta Jesús en las Bienaventuranzas. En ellas se formulan las condiciones indispensables para que se vaya realizando ese nuevo estilo de vida para una nueva sociedad: la renuncia a toda ambición expresada en la opción de la pobreza (“Dichosos los





pobres de espíritu”) y la fidelidad a esa renuncia a pesar de la oposición que suscita (“Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad”).

Los oprimidos encontrarán, en el nuevo tipo de relación humana, una esperanza y una alternativa a su situación: los que sufren por la opresión encontrarán consuelo; los sometidos heredarán la tierra, es decir: gozarán de plena libertad e independencia.

La comunidad alternativa se caracteriza por la solidaridad activa (“Dichosos los que prestan ayuda”), la sinceridad de conducta que nace de la ausencia de ambiciones (“Dichosos los limpios de corazón”) y la tarea de procurar la felicidad de los seres humanos (“Dichosos los que trabajan por la paz”), que resume su misión en el mundo.

Frente a la felicidad que promete la sociedad injusta, cifrada en la riqueza, el rango social y el dominio sobre los demás, la repetida proclamación que hace Jesús (“Dichosos”) muestra que la verdadera felicidad se encuentra en una sociedad justa que permita y garantice el pleno desarrollo humano. La sociedad injusta centra la felicidad en el egoísmo y el triunfo personal; la alternativa de Jesús es el amor y la entrega.

Las Bienaventuranzas no presentan, en ningún caso, una serie de virtudes que hay que practicar como obligaciones pesadas y costosas casi imposibles de cumplir. “No son ley, sino Evangelio”.



ORACIÓN INICIAL

REVISIÓN DE LOS COMPROMISOS DE LA SESIÓN ANTERIOR

“VER” - MIRADA CREYENTE.

¿En qué ponen la felicidad las personas de mí alrededor? Aporto un hecho concreto que lo corrobore.

“JUZGAR” - REFLEXIÓN CREYENTE.

Lee, en actitud de oración, las lecturas de la Biblia y del Magisterio de la Iglesia que aparecen al inicio del tema.

A la luz de los textos de Mateo y Lucas, de los del Magisterio y de los contenidos expuestos. ¿Qué es para Jesús la felicidad?

¿En qué nos critica y nos interpela a cada uno de nosotros, a la sociedad y a la Iglesia?



“ACTUAR” - COMPROMISO CREYENTE.

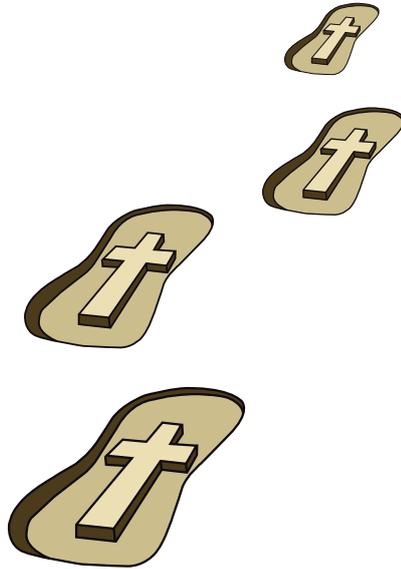
¿Qué debo cambiar en mi vida para acercarme al proyecto de Jesús?

¿Qué puedo hacer en concreto en mi realidad social y eclesial para que avance en el camino propuesto por Jesús? (concreta qué, cómo, cuándo, con quién).

ORACIÓN FINAL







15. “QUIERO SEGUIRTE”

Oración comunitaria

Nos situamos en la capilla u oratorio, en torno al Sagrario o Altar. En el centro podemos colocar algún símbolo: una vela, una Biblia abierta..., pero dejamos un lugar preparado y destacado para colocar un crucifijo en el momento indicado.



Monición

Hemos dado un paso más en nuestro itinerario. Hoy nos volvemos a encontrar en un momento de oración. Nos reunimos en la presencia del Señor con un deseo en el corazón: Señor, quiero seguirte. Todos buscamos ser felices, pero pocos están dispuestos a seguir al único que es la fuente de la verdadera felicidad. Muchas cosas nos distraen y nos impiden seguirlo en fidelidad.

Sin embargo, cuando ponemos nuestro corazón en Jesús, todo cambia. Cambió para los discípulos de Juan el Bautista, que tras responder a la invitación de ver dónde vivía el Maestro, se quedaron con Él. Cambió para el grupo de discípulos que dejaron todo lo que hasta ese momento más apreciaban con el fin de seguir al Señor. Y, durante muchos años, ha cambiado la vida de muchas personas que se han encontrado con Él y le

han preguntado como el joven rico: “¿Qué tengo que hacer para alcanzar la vida eterna?”.

También nosotros, desde nuestra propia vida e historia, queremos acudir a Jesús para preguntarle qué quiere de nosotros, para responderle a lo que nos pida y para poner todo nuestro corazón en Él, de forma que podamos gustar ya aquí la alegría del Reino.

Canto: Señor, no soy nada

(<https://www.youtube.com/watch?v=ellfiSXicHY>)

Señor, yo no soy nada.
¿Por qué me has llamado?
Has pasado por mi puerta
y bien sabes que soy pobre y soy débil.
¿Por qué te has fijado en mí?

ME HAS SEDUCIDO, SEÑOR, CON TU MIRADA.
ME HAS HABLADO AL CORAZON Y ME HAS QUERIDO.
ES IMPOSIBLE CONOCERTE Y NO AMARTE.
ES IMPOSIBLE AMARTE Y NO SEGUIRTE.
¡ME HAS SEDUCIDO, SEÑOR!



Señor, yo te sigo,
y quiero darte lo que pides,
aunque hay veces que me cuesta darlo todo.
Tú lo sabes, yo soy tuyo.
Camina, Señor, junto a mí.

Señor, hoy tu nombre es más que palabras:
es tu voz que hoy resuena en mi interior,
y me habla en el silencio.
¿Qué quieres que haga por ti?

“A Cristo crucificado”

Palabra: I Cor 1, 22-25

“Pues los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados –judíos o griegos–, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres”.

En este momento, tras un momento de silencio y meditación, alguien del grupo coloca el crucifijo en el lugar preparado para él. Con este gesto, iluminados por la Palabra, significamos que seguimos a Cristo crucificado.

Oración (a dos coros)

¿Dónde encontrar al Señor?

¿Por dónde ir para seguir sus pasos?

Su camino es el camino de la entrega sin límites;

su camino es el camino del amor sin límites;

su camino es el camino de la confianza sin límites;

su camino es el camino de la esperanza sin límites.

¿Dónde encontrar al Señor?

¿Quién podrá ver su rostro?

Lo verán los pobres de espíritu

que por no estar apegados a nada

escuchan con atención la voz de Dios.

Lo verán los de corazón manso,

aquellos que han construido la paz en su propia vida.

¿Dónde encontrar al Señor?

¿Quién podrá ver su rostro?

Lo verán los que tienen hambre y sed de justicia

y claman a Dios para que la paz reine en el mundo;

los que piden a su Señor que haga desaparecer

tantas injusticias y tantas muertes sin sentido.

Lo verán los que tienen misericordia del hermano,

los que tienen un corazón lleno de amor por los demás.



¿Dónde encontrar al Señor?

¿Quién lo podrá descubrir?

Lo descubrirá quien busque en lo más íntimo de su persona;
quien mire a su interior buscando la Verdad.

Lo descubrirá quien busque la huella del Creador en su vida;
quien viva abierto a la trascendencia.

¿Dónde encontrar al Señor?

¿Quién lo podrá poseer?

Lo poseerá quien no lo utilice;
quien busque a Dios no por lo que pueda conseguir de él,
sino por Dios mismo, que es el premio.

Lo poseerá quien se deje poseer por el Señor;
quien se deje habitar por él.

¿Dónde encontrar al Señor?

¿Qué habrá que hacer?

Lo encontrará quien se deje hacer por él;
quien prepare en su corazón un lugar donde pueda habitar.

Lo encontrará quien ama a Dios gratis; quien busca a Dios por amor.



Sólo quien le busca lo encontrará para seguir buscándole.

Sólo quien se pregunta podrá encontrar el camino.

Sólo quien viva el amor en su plenitud
contemplará el verdadero rostro de Dios.

Sólo lo poseerá aquel que se deje poseer por él.

Sólo lo alcanzará quien sea alcanzado por su gracia.

Sólo quien viva en tensión, en crecimiento,
en maduración será habitado por el Señor

(ecos)

Palabra: Mc 10, 17-22

Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él

replicó: «Maestro, todo es lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se lo quedo mirando, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico.»

Canto: En mi debilidad

(<http://www.brotosdeolivo.es/index.php/descargas/viewdownload/104-2002-como-te-podre-pagar/1678-08-en-mi-debilidad>)

En mi debilidad me haces fuerte (2)
Sólo en tu amor me haces fuerte,
Sólo en tu vida me haces fuerte.
En mi debilidad te haces fuerte

Reflexión

¿Quién era este joven? Pues un joven, como tantos otros, que se cruzó en el camino de Cristo; pero éste joven tiene algo especial, y nos conviene ponernos en su piel, porque seguramente muchas veces actuamos de la misma manera. Se entusiasmó de Jesús al oírle hablar del Reino, o quizá al verle obrar los milagros, y como muchos otros quiso seguirle. Cristo le amó como ama la capacidad de entusiasmo y grandeza de los jóvenes, y le puso las condiciones para seguirle: una entrega irrevocable. Aquí fue donde el joven retrocedió acobardado, temió dejar la comodidad, volvió la espalda a Cristo.

El joven rico se va triste. No hemos sabido nada más de este joven. Entró a formar parte de una anónima lista humana de todos los siglos, de esos tantos y tantos que ha sido, son y serán como él, buenas personas, eso sí, pero que se conforman con lo mandado, y lo cumplen todo bien, pero que no se les pida más, porque a lo mejor se marcharán muy tristes. Este joven tenía el mérito de buscar la vida eterna, pero quizá le faltó concretar ese amor y esa búsqueda de Dios. Porque vivir en plenitud la fe en Jesucristo es querer y saber decir sí.

El error del joven. No consiste en dejarse llevar del entusiasmo, sino más bien de su falta de esperanza, en pensar que, por ya ser bueno, Cris-



to lo dirigirá a la vida eterna, sin exigirle mucho, sin pedirle renunciaciones ni sacrificios a cambio. Precisamente porque es bueno y amable, Jesús exige mucho más a sus seguidores. Jesús quiso señalarle un camino más alto, pero antes le dirige una mirada de amor. Esta mirada del amor de Cristo antecede a la vocación. El amor de la mirada de Cristo es realmente seductor, pero no quita la libertad a aquél a quien se dirige: por encantado que esté por este cariño, el joven responderá con entera independencia a la propuesta que se le hace. Y, entre la riqueza y Jesús, escoge la riqueza. Rechaza la invitación al Maestro.

Peticiones

- Señor, no siempre te tengo en el centro de mi vida, sin embargo, quiero luchar para optar cada vez más por ti. Quiero descubrirte y tenerte como el único y más preciado tesoro de mi vida. **QUIERO SEGUIRTE, SEÑOR.**

- No siempre eres tú mi Señor. Las riquezas, el tener, el consumo... me atraen demasiado y me acostumbran a lo cómodo, lo fácil. Sé que seguirte exige sacrificio, que dejarme llevar por esos señores me alejará irremediabilmente de ti. Quiero ser libre y tenerte como único Señor. **QUIERO SEGUIRTE, SEÑOR.**



- Las preocupaciones de la vida diaria me quitan mucho tiempo para dedicarme a ti. Prefiero los estudios, el trabajo, los momentos de diversión, de descanso... Los prefiero a estar un rato contigo. Pero he descubierto que mi única preocupación debes ser tú. **QUIERO SEGUIRTE, SEÑOR.**

- Cuántas veces se me va la lengua, Señor. Cuántas veces critico y destruyo a las personas con el veneno de mis juicios. Quiero dejar la crítica y la condenación. Quiero salvar a las personas, quiero luchar por ellas, quiero amar en vez de condenar. **QUIERO SEGUIRTE, SEÑOR.**

- Quiero seguirte por el camino que me pidas. Si deseas que forme una familia cristiana, la formaré; si me pides que me consagre para seguirte más fielmente desde la vida religiosa, lo haré. **QUIERO SEGUIRTE, SEÑOR.**

- Quiero amar, Señor. Quiero pensar en los demás. Quiero que los que me rodean se sientan queridos por mí y felices por lo que hago. Quiero sembrar felicidad por donde vaya. **QUIERO SEGUIRTE, SEÑOR.**

Padre nuestro

Oración final

Acompañante: el joven rechazó la más grande de las gracias que le era ofrecida. Permanece como ejemplo del NO dicho a la vocación, el NO que se opone a la mirada de amor de Cristo. No cometió pecado al decir NO, sin embargo, perdió el don tan precioso que se le ofrecía, y perdió la oportunidad de una vida mucho más noble: la participación al gran sacrificio por la Salvación de los hombres. Era demasiado rico.

Todos:

Señor, para concluir este momento de oración,
te pedimos por el joven rico que hay en cada uno de nosotros.
Haznos simplemente jóvenes, abiertos, generosos y disponibles
a tu palabra de vida y a las necesidades de los demás.



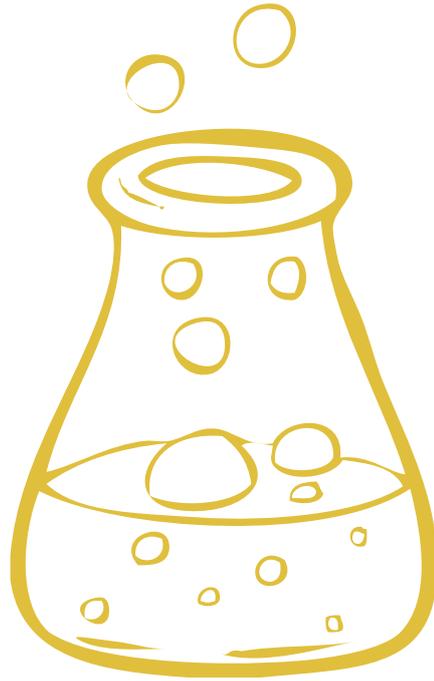
Canto: Tú, mi pilar

(<http://www.brotesdeolivo.es/index.php/descargas/viewdownload/104-2002-como-te-podre-pagar/1668-14-tu-mi-pilar>)

Mantendré los oídos abiertos, los ojos abiertos,
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti,
Mis ojos estarán siempre en ti.

Tú mi pilar, sostén de mi vida
Apoyo en mis dudas,
Luz de mi camino.
Tú mi pilar, transforma mi alma,
Trae paz, tráeme calma,
Espero en Ti.





16. ANÁLISIS DE LA REALIDAD

Textos bíblicos y del Magisterio para orar y reflexionar

Lc 12, 54-57: Los signos de los tiempos.

Flp 4,8: Todo lo que es bueno, tenedlo en cuenta.

Rom. 12, 2: No os amoldéis a este mundo.

Jn 4, 34-35: Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega.

Mt 7, 18-20: Un árbol sano no puede dar frutos malos.

Sollicitudo Rei Socialis.

35. Es, pues, necesario individuar las causas de orden moral que, en el plano de la conducta de los hombres, considerados como personas responsables, ponen un freno al desarrollo e impiden su realización plena. Igualmente, cuando se disponga de recursos científicos y técnicos que mediante las necesarias y concretas decisiones políticas deben contri-



buir a encaminar finalmente los pueblos hacia un verdadero desarrollo, la superación de los obstáculos mayores sólo se obtendrá gracias a decisiones esencialmente morales, las cuales, para los creyentes y especialmente los cristianos, se inspirarán en los principios de la fe, con la ayuda de la gracia divina.

40. A la luz de la fe, la solidaridad tiende a superarse a sí misma, al revestirse de las dimensiones específicamente cristianas de gratuidad total, perdón y reconciliación. Entonces el prójimo no es solamente un ser humano con sus derechos y su igualdad fundamental con todos, sino que se convierte en la imagen viva de Dios Padre, rescatada por la sangre de Jesucristo y puesta bajo la acción permanente del Espíritu Santo. Por tanto, debe ser amado, aunque sea enemigo, con el mismo amor con que le ama el Señor, y por Él se debe estar dispuestos al sacrificio, incluso extremo: « dar la vida por los hermanos » (cf. I Jn 3, 16).

(Reza durante la semana con estos textos)

¿Por qué analizamos la realidad? Porque necesitamos conocer lo que pasa a nuestro alrededor, en qué mundo estamos viviendo, qué problemas preocupan, qué proyectos se hacen... Analizar la realidad es recoger información: qué ocurre en nuestro entorno, quiénes están implicados en los hechos, cómo actúan, cuáles son sus objetivos... La realidad que vivimos, varía constantemente como consecuencia de los comportamientos y actitudes de las personas.

Para hacer un análisis de la realidad, hay que tener una actitud abierta y crítica, pero también esperanzadora, viendo con ilusión el futuro y convencidos de que la persona es capaz de actuar y modificar esa realidad. El cristiano no puede vivir su fe al margen de la realidad que le rodea. La actitud profunda se descubre partiendo de lo que vemos, buscando siempre la relación que existe entre la fe y la realidad.

Analizando la realidad hemos de llegar a descubrir cuáles son los valores y contravalores que están en la sociedad y que configuran un tipo de personas. La indiferencia e increencia ambientales llevan a muchos a no hacerse preguntas sobre el sentido de la vida o sobre Dios. La misión del cristiano es ayudar a que se susciten esas preguntas. La fe es una llamada personal de Dios a cada uno de nosotros, que da un nuevo sentido a nuestra vida y nos hace portadores de un mensaje de salvación.



Todos hacemos juicios y valoraciones de lo que pasa a nuestro alrededor, pero para nosotros, desde nuestra fe, hacer análisis de la realidad es hacer una “lectura creyente”: valorar la realidad desde las opciones de Jesús. “Mirar como mira Dios”, y vivir desde la encarnación como Jesús. Siguiendo su ejemplo, tenemos que partir de las personas concretas y de sus situaciones vitales, no de lo que pensamos nosotros. Por eso, nuestro análisis, por ser una “lectura creyente” tiene que tener tres pasos:

VER: Recoger la máxima información sobre la realidad.

JUZGAR: Valorar los hechos desde los criterios de Jesús, desde la fe y moral cristiana, desde el Magisterio de la Iglesia.

ACTUAR: Nos lleva a tomar postura personal ante la vida. Un compromiso concreto.

Sólo en la medida en que seamos conscientes de que los acontecimientos son un producto de las actitudes y comportamientos humanos, tendremos la certeza que su transformación está también al alcance de las personas.

No podemos adoptar una postura superficial ante lo que nos rodea, debemos profundizar y posicionarnos ante ello con una orientación cristiana. No se trata sólo de hacer una sociedad mejor, sino de comprometernos en la implantación del Reino de Dios, dejando de ser meros espectadores.



ORACIÓN INICIAL

REVISIÓN DE LOS COMPROMISOS DE LA SESIÓN ANTERIOR

“VER” - MIRADA CREYENTE.

Expón un hecho de tu vida o de tu entorno que consideres que necesita un análisis más profundo por tu parte, en la línea en la que se plantea en este tema.

“JUZGAR” - REFLEXIÓN CREYENTE.

Lee, en actitud de oración, las lecturas de la Biblia y del Magisterio de la Iglesia que aparecen al inicio del tema.

Según los textos leídos: ¿por qué crees que no te has detenido a profundizar hasta ahora sobre el hecho de vida que has expuesto? ¿Qué llamadas e interpelaciones sientes por parte del Señor sobre el hecho que has presentando?

“ACTUAR” - COMPROMISO CREYENTE.

Toma un compromiso sencillo y concreto sobre la situación que has compartido con el grupo durante todo el cuestionario.



ORACIÓN FINAL



17. EL COMPROMISO CRISTIANO

Textos bíblicos y del Magisterio para orar y reflexionar

Jn 17, 11-18: Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que a gritos le decían “Jesús, maestro, ten compasión de nosotros”.

Mt 16, 2-3: ¿Sabéis distinguir el aspecto del cielo y no sois capaces de distinguir los signos de los tiempos?

Mt 16, 24: El que quiera venir en pos de mí que se niegue a sí mismo.

Lc 2, 48-49: Tu padre y yo te buscábamos angustiados. ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi padre?

Lc 10, 1: Envío de los setenta y dos. Los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él.

Hch 3, 6: No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo.



1ª Pe 3, 15-16: Estad siempre dispuestos a dar explicaciones a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza.

Concilio Vaticano II, Gaudium et Spes, 31

Es necesario por ello estimular en todos la voluntad de participar en los esfuerzos comunes. Merece alabanza la conducta de aquellas naciones en las que la mayor parte de los ciudadanos participa con verdadera libertad en la vida pública. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, la situación real de cada país y el necesario vigor de la autoridad pública. Para que todos los ciudadanos se sientan impulsados a participar en la vida de los diferentes grupos de integran el cuerpo social, es necesario que encuentren en dichos grupos valores que los atraigan y los dispongan a ponerse al servicio de los demás. Se puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar.

Catecismo de la Iglesia Católica (CIC).

1913 La participación es el compromiso voluntario y generoso de la persona en los intercambios sociales. Es necesario que todos participen, cada uno según el lugar que ocupa y el papel que desempeña, en promover el bien común. Este deber es inherente a la dignidad de la persona humana.

1914 La participación se realiza ante todo con la dedicación a las tareas cuya responsabilidad personal se asume: por la atención prestada a la educación de su familia, por la responsabilidad en su trabajo, el hombre participa en el bien de los demás y de la sociedad (cf CA 43).



(Reza durante la semana con estos textos)

Uno de los elementos de la identidad del creyente es el compromiso cristiano. El cristiano es la persona que opta por ser seguidor de Jesús, y como Él, no puede desentenderse de este mundo en el que quiere construir su Reino. Si nuestra pretensión es la transformación-evangelización del mundo para que pueda llegar a su plenitud, ello exige un hombre y una mujer nuevos, fruto de la conversión radical y total a Jesucristo, que les permite vivir el compromiso desde lo más sencillo hasta lo extraordinario.

Pocos cristianos, a lo largo de su formación, han tomado plena conciencia de que el mandato de Jesús: “Id y predicad el Evangelio” (Mc 16, 15) va también con ellos. ¿Por qué ha de adoptar el cristiano un compromiso en el mundo? ¿Hay que estar en el mundo de un modo específicamente cristiano?

El amor al Padre y a las personas lleva a Jesús inevitablemente a implicarse, a comprometerse con los hombres y mujeres de su tiempo, preferentemente con los más desfavorecidos. Por eso, para nosotros, el compromiso no puede ser opcional, sino consecuencia de nuestra identidad cristiana.

Hay que profundizar lo que significa el compromiso, qué supone en nuestra vida diaria y en qué medida es un elemento de conversión propia y ajena.

El cristiano debe anunciar a Jesús en su ambiente, con su estilo de vida y compromiso, haciendo visible el Evangelio. Lo que alimenta su compromiso es el encuentro personal con Jesús mismo en la oración y en los acontecimientos diarios.

¿Qué es y qué no es el compromiso cristiano?

En ocasiones confundimos el sentido profundo del compromiso, con la intervención en acciones puntuales. En otras ocasiones identificamos compromiso con un mejoramiento de nuestras actitudes y talante personal, sin incidencia en el mundo que vivimos.

El compromiso ha de asumirse como una opción libre y gozosa, aunque, a veces, implique esfuerzo. No es algo para llenar el tiempo o para realizarse, sino una manera de entender la vida y la espiritualidad.

El cristiano, para crecer personalmente, debe participar en un grupo o pequeña comunidad cristiana donde programe, revise su vida y su compromiso, y celebre su fe.

Llevar adelante el compromiso es dar prioridad a la persona (porque todos los seres humanos son imagen y semejanza de Dios) y tener una serie de actitudes, que van a ayudar en su desarrollo:

- actitud de seguimiento de Jesucristo;
- no trabajar a tiempo parcial, es un trabajo constante;
- no creerse en posesión de la verdad absoluta, sino receptivos a las aportaciones de los demás;
- confiar en el ser humano, creer que las personas pueden cambiar.



Vivir en el mundo no es para un laico una simple necesidad, sino la única forma de vivir la fe, y hay que estar allí donde se toman las decisiones, aunque nos compliquen o nos creen conflictos personales, puesto que sólo así podremos dar testimonio, y ver que la evangelización del mundo y su transformación real es posible.

ORACIÓN INICIAL

REVISIÓN DE LOS COMPROMISOS DE LA SESIÓN ANTERIOR

“VER” - MIRADA CREYENTE.

¿Estás desarrollando algún compromiso estable en tu vida? ¿Cuál? Si no estás comprometido, ¿cuáles son los motivos? (miedo al compromiso, dificultades, limitaciones, situación social, etc.)



“JUZGAR” - REFLEXIÓN CREYENTE.

Lee, en actitud de oración, las lecturas de la Biblia y del Magisterio de la Iglesia que aparecen al inicio del tema.

Tras leer los textos y los contenidos, ¿crees que se puede ser creyente cristiano sin compromiso definido?



¿Cómo te sientes interpelado? ¿A qué te sientes llamado?

“ACTUAR” - COMPROMISO CREYENTE.

¿Qué compromiso cristiano puedo plantearme e ir asumiendo? Formúlalo de forma sencilla y concreta, y que pueda ser evaluable con el paso del tiempo.

¿Qué compromiso concreto podemos tomar en grupo? Podemos fijarnos en alguna situación del entorno de la comunidad parroquial en la que los cristianos debemos implicarnos.



ORACIÓN FINAL





18. “CONMIGO LO HICISTEIS”

Oración comunitaria

Nos situamos en la capilla u oratorio, en el centro de nuestra asamblea situamos un crucifijo y alrededor de él, el animador habrá repartido distintas fotos o recortes de prensa, con rostros de personas en los que hoy Jesús, de manera especial, se hace presente.

Monición

En nuestra sociedad estamos muy acostumbrados a escuchar, incluso utilizar, la palabra “compromiso”. Unas veces para reconocerlo en alguien, otras para demandar una falta de compromiso. Pero hoy queremos que la Palabra del Señor nos ilumine para comprender e interiorizar el sentido profundo de esta palabra. Para nosotros, el compromiso, surge del amor de Jesús, un amor que sentimos y vivimos desde el encuentro profundo con Él, y que mueve toda nuestra vida en una búsqueda constante del Cristo vivo. El Espíritu Santo iluminará nuestra mente, corazón y fuerzas para reconocer la mirada de Cristo en la mirada de todos nuestros hermanos, de manera especial, en la de los humildes, pequeños y pobres.



Canto: A tu lado Señor

(<https://www.youtube.com/watch?v=bcBVgXGHgH0>)

Jesucristo, yo siento tu voz.
Tú me has dicho: “ven y sígueme,
déjalo todo y dalo a los pobres,
quiero que seas sal y luz.
Confía siempre porque a tu lado estoy”.

Aquí Señor tienes mi vida,
que quiere ser presencia de tu amor,
sé que no es fácil seguir tus huellas,
pero con tu fuerza seré fiel.

Te serviré entre los hombres,
tu Reino anunciaré,
porque a tu lado quiero caminar.
Te serviré entre los hombres,
tu cruz abrazaré,
si no respondo vuélveme a llamar.
Amén.

Salmo 14 (lo rezamos despacio, a dos coros)

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino.
El que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,



El que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

(Silencio meditativo y ecos)

Canto: En los pobres yo te vi

(<http://ixcis.org/index.php/component/k2/item/68-confio-1997>)

En los pobres yo te vi,
Maltratado, marginado, crucificado,
Y tuve que acercarme,
Puede sentir que en ellos siempre Tú me llamas.

Palabra: Mt 25, 31-46

Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante Él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis. Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sede y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. Entonces también estos con-



testarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”. Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

(Silencio meditativo y ecos)

Reflexión: Martín, el zapatero remendón

“Érase una vez un zapatero remendón, llamado Martín. Vivía solo, era piadoso, leía todas las noches la Biblia. Una noche soñó que se le aparecía Cristo y le decía:

“Martín, mañana voy a venir a visitarte. Asómate por la ventana para abrirme cuando venga”. Aunque se trataba de un sueño, Martín se impresionó. Por si fuera verdad, a la mañana siguiente, desde primera hora, estuvo pendiente, mirando a través de la ventana.

Muy temprano vio un barrendero que estaba quitando la nieve de las entradas de las casas. Le llamó y le ofreció una taza de té caliente. Mientras el barrendero, tiritando, sorbía el té, Martín seguía mirando por la ventana. “¿Está usted esperando alguna visita”, le preguntó el barrendero? “No”, contestó Martín y le contó el sueño. “Siga usted mirando; tal vez venga. Adiós, y muchas gracias”. Al mediodía, todavía el frío era intenso. Vio pasar a una mujer con un niño en brazos llorando de frío. Les llamó y les dio la sopa bien caliente que tenía preparada para él. Seguía mirando por la ventana, y la mujer le preguntó: “¿Espera alguna visita?”. “No”, le contestó y le contó el sueño. “Siga usted mirando; tal vez venga. Adiós y muchas gracias”.

Atardecía el día de invierno; Martín seguía mirando por la ventana. Y vio una vendedora ambulante a la que un muchacho le había robado una manzana. En aquel momento la mujer había agarrado al muchacho. Martín salió corriendo, convenció a la mujer de que lo perdonara y al muchacho le reprendió de tal modo que pidió perdón a la mujer y se puso a vender con ella.

Se hizo de noche. Martín cerró su casa y volvió de nuevo a la lectura del Evangelio. Mientras leía oyó una voz que le llamaba: “¡Martín, Martín!”.





Levantó asustado la cabeza y vio al barrendero de la mañana que le sonreía y se iba. Volvió a la lectura, y otra vez oyó que le llamaban: “¡Martín, Martín!”. Y vio a la mujer con el niño en brazos, que le sonreían. Y vio a la verdulera y al ladronzuelo, que le sonreían. Martín se echó a llorar. Cristo le había visitado tres veces aquel día. “Porque cuando tuve hambre, me distéis de comer...”.

Oración. (Espontáneamente cada uno puede hacer uno de los párrafos)

Felices los que saben reírse de sí mismos,
porque nunca terminarán de divertirse.

Felices los que saben distinguir una montaña de una piedrita,
porque evitarán muchos inconvenientes.

Felices los que saben descansar y dormir sin buscar excusas
porque llegarán a ser sabios.

Felices los que saben escuchar y callar,
porque aprenderán cosas nuevas.

Felices los que son suficientemente inteligentes,
como para no tomarse en serio,
porque serán apreciados por quienes los rodean.

Felices los que están atentos a las necesidades de los demás,
sin sentirse indispensables,
porque serán distribuidores de alegría.

Felices los que saben mirar con seriedad las pequeñas cosas
y tranquilidad las cosas grandes,
porque irán lejos en la vida.

Felices los que saben apreciar una sonrisa
y olvidar un desprecio,
porque su camino será pleno de sol.

Felices los que piensan antes de actuar



y rezan antes de pensar,
porque no se turbarán por lo imprevisible.
Felices ustedes si saben callar y sonreír
cuando se les quita la palabra,
se los contradice o cuando les pisan los pies,
porque el Evangelio comienza a penetrar en su corazón.

Felices ustedes si son capaces de interpretar
siempre con benevolencia las actitudes de los demás
aún cuando las apariencias sean contrarias.
Pasarán por ingenuos: es el precio de la caridad.

Felices sobretodo, ustedes,
si saben reconocer al Señor en todos los que encuentran
entonces habrán hallado la paz y la verdadera sabiduría.

(Santo Tomás Moro)

Padre Nuestro

Canto: María, la Madre buena.

I. Tantas cosas en la vida
nos ofrecen plenitud
y no son más que mentiras
que desgastan la inquietud.
Tú has llenado mi existencia
al quererme de verdad.
Yo quisiera, Madre buena, amarte más.

En silencio escuchabas
la palabra de Jesús
y la hacías pan de vida
meditando en tu interior.
La semilla que ha caído
ya germina y está en flor.
Con el corazón en fiesta cantaré





AVE MARIA, AVE MARIA.
AVE MARIA, AVE MARIA.

2. Desde que yo era muy niño
has estado junto a mí,
y guiado de tu mano
aprendí a decir sí.
al calor de la esperanza
nunca se enfrió mi fe,
y en la noche más oscura fuiste luz.

No me dejes, Madre mía,
ven conmigo al caminar.
Quiero compartir mi vida
y crear fraternidad.
Muchas cosas en nosotros
son el fruto de tu amor.
La plegaria más sencilla cantaré.







19. LA FAMILIA

Análisis de la realidad (I)

Textos bíblicos y del Magisterio para orar y reflexionar

Lc 2, 1-7: Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llamaba Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

Lc 2, 41-52: Sus padres solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.



Éstos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscáis? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.

Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Catecismo de la Iglesia Católica (CIC) - 2204: la familia cristiana constituye una revelación y una actuación específicas de la comunión eclesial; por eso... puede y debe decirse iglesia doméstica”. Es una comunidad de fe, esperanza y caridad, posee en la Iglesia una importancia singular como aparece en el Nuevo Testamento.

Catecismo de la Iglesia Católica (CIC) - 2205: la familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. Su actividad procreadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios. Es llamada a participar en la oración y el sacrificio de Cristo. La oración cotidiana y la lectura de la Palabra de Dios fortalecen en ellos la caridad. La familia cristiana es evangelizadora y misionera.



(Reza durante la semana con estos textos)

Hay muchos aspectos en la vida de las personas que requieren de nuestro tiempo y dedicación. Pero en pocas cuestiones estamos tan de acuerdo como que la familia es uno de los ámbitos básicos y fundamentales de la vida de las personas. Habitualmente es una realidad gozosa, de refuerzo y de aliento para la vida de las personas. Pero en ocasiones se convierte en una realidad difícil, que requiere lo mejor de nosotros en situaciones muy determinadas. Las alegrías y penas de nuestros pa-

dres, de nuestros hijos, de nuestros hermanos, de nuestros parientes... son nuestras alegrías y penas.

Es indispensable, por lo tanto, iluminar el ámbito de la familia desde la fe. Al igual que cada una de las personas necesitan de Dios, las familias requieren de la presencia del Padre a través de su Espíritu. A veces, las familias son conscientes de que necesitan a Dios, pero hay muchas ocasiones en que no llegan a descubrir esa necesidad, porque no lo conocen.

Destacaremos a continuación tres aspectos que nos parecen fundamentales hoy en día para la vivencia de la fe en la familia:

La vocación al amor

Todos somos conscientes en mayor o menor medida lo maravilloso que es amar y sentirse amado. Y la relación directa que hay entre una cosa y la otra. No se aprende a amar si no se ha tenido una experiencia positiva de lo que es sentirse amado. El amor es una carrera de relevos donde unos debemos pasar el testigo a otros. La Iglesia en España lo expresa de forma muy bella en el número 28 del Directorio de la Pastoral Familiar:

“La antropología adecuada de la que partimos tiene como afirmación primera el que la persona sólo se puede conocer, de modo adecuado a su dignidad, cuando es amada. El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente.”

La familia, Iglesia doméstica

De la misma forma que en el ámbito social no podemos reducir la fe cristiana a la vida privada, haciendo de la fe algo oculto a los ojos y sentimientos de los demás, la fe debe vivirse de forma cotidiana en la familia. Es cierto que las situaciones familiares son muy diversas y que no siempre la vida cristiana es igual de intensa en todos los miembros de la familia, pero los cristianos vivimos la dimensión evangelizadora de forma global, no es algo que se circunscribe a algunas facetas de nuestra vida. Por lo tanto, es tarea de los creyentes trabajar para que el Espíritu Santo pueda hacer de cada familia una primera “Iglesia doméstica”, la célula básica de la Iglesia. La familia se convierte, entonces, en un espacio en el



que se cultiva y madura la fe de cada una de las personas, en la que se vivan de forma intensa la comunión, en la que los padres sean testimonio cristiano para sus hijos y les anuncien el Evangelio de Jesucristo...

Dimensión misionera de las familias

Todos los cristianos estamos llamados a la misión de la Iglesia, que es la evangelización. Y no estamos llamados de forma individual, sino también de forma colectiva. Las parroquias, asociaciones, movimientos, etc. de la Iglesia tienen una responsabilidad ineludible en el anuncio y testimonio de Jesucristo. De igual forma, la familia tiene una tarea específica en el conjunto de la misión de la Iglesia:

“La Iglesia, como sacramento de salvación de los hombres, necesita de las familias cristianas para llevar a cabo su misión. Existen dimensiones específicamente familiares de la evangelización que sólo se pueden llevar a cabo adecuadamente en el ámbito familiar y por el testimonio valiente y sincero de las familias cristianas. El desconocimiento de esta realidad conduce a una pastoral que se convierte en una estructura separada de la vida y es un mal servicio a la causa del Evangelio.”

Directorio de la Pastoral Familiar, nº 65

ORACIÓN INICIAL

REVISIÓN DE LOS COMPROMISOS DE LA SESIÓN ANTERIOR

“VER” - MIRADA CREYENTE.

Expón un hecho de una experiencia personal gozosa vivida en tu familia, o bien un hecho de una experiencia dolorosa que haya sucedido en tu familia.



“JUZGAR” - REFLEXIÓN CREYENTE.

Teniendo en cuenta los textos del Evangelio y del Catecismo de la Iglesia Católica sobre la familia, ¿qué actitudes debo cambiar en mí respecto a la vivencia de la vida familiar?

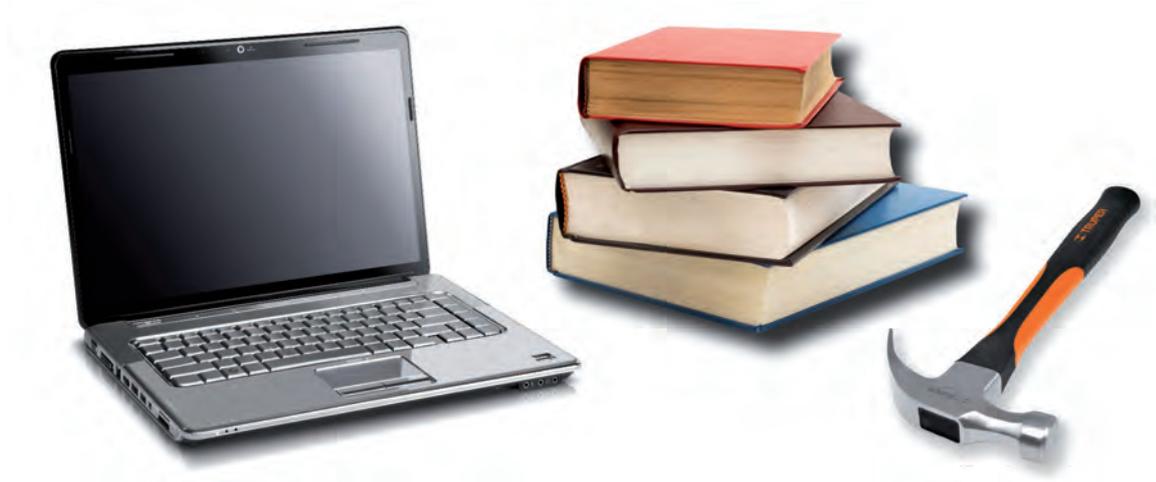
“ACTUAR” - COMPROMISO CREYENTE.

Concreta un pequeño compromiso orientado a vivir con mayor fidelidad al Evangelio la dimensión familiar, teniendo en cuenta las claves que se aportan en este tema.



ORACIÓN FINAL





20. EL TRABAJO

Análisis de la realidad (II)

Textos bíblicos y del Magisterio para orar y reflexionar

Mt 20, 1-16: Pues el reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo: “Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido”. Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: “¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?” Le respondieron: “Nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Id también vosotros a mi viña”. Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: “Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”. Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo, se pusieron a protestar contra el amo:



“Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”.

Él replicó a cada uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”. Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos”.

Mt 10, 7-10: Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis. No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; ni tampoco alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento.

Laborem Exercens (introducción): Con su trabajo el hombre ha de procurarse el pan cotidiano, contribuir al continuo progreso de las ciencias y la técnica, y sobre todo a la incesante elevación cultural y moral de la sociedad en la que vive en comunidad con sus hermanos. Y «trabajo» significa todo tipo de acción realizada por el hombre independientemente de sus características o circunstancias; significa toda actividad humana que se puede o se debe reconocer como trabajo entre las múltiples actividades de las que el hombre es capaz y a las que está predispuesto por la naturaleza misma en virtud de su humanidad. Hecho a imagen y semejanza de Dios en el mundo visible y puesto en él para que dominase la tierra, el hombre está por ello, desde el principio, llamado al trabajo. El trabajo es una de las características que distinguen al hombre del resto de las criaturas, cuya actividad, relacionada con el mantenimiento de la vida, no puede llamarse trabajo; solamente el hombre es capaz de trabajar, solamente él puede llevarlo a cabo, llenando a la vez con el trabajo su existencia sobre la tierra. De este modo el trabajo lleva en sí un signo particular del hombre y de la humanidad, el signo de la persona activa en medio de una comunidad de personas; este signo determina su característica interior y constituye en cierto sentido su misma naturaleza.



Compendio Doctrina Social de la Iglesia - 272: el trabajo humano no solamente procede de la persona, sino que está también esencialmente ordenado y finalizado a ella. Independientemente de su contenido objetivo, el trabajo debe estar orientado hacia el sujeto que lo

realiza, porque la finalidad del trabajo, de cualquier trabajo, es siempre el hombre. Aun cuando no se puede ignorar la importancia del componente objetivo del trabajo desde el punto de vista de su calidad, esta componente, sin embargo, está subordinada a la realización del hombre, y por ello a la dimensión subjetiva, gracias a la cual es posible afirmar que el trabajo es para el hombre y no el hombre para el trabajo y que «la finalidad del trabajo, de cualquier trabajo realizado por el hombre — aunque fuera el trabajo “más corriente”, más monótono en la escala del modo común de valorar, e incluso el que más margina—, sigue siendo siempre el hombre mismo».

(Reza durante la semana con estos textos)

Hoy en día dedicamos muchas horas a todo lo relacionado con el mundo laboral. Muchas horas a trabajar, o a buscar un empleo por parte de aquellos que no lo tienen, o a formarse para mejorar la formación que nos permita acceder a un empleo mejor o en el que nos sintamos más felices. Y es que al final de cada día, la mayoría de las personas dedican una gran parte de su tiempo a todo lo que tiene que ver con el trabajo. Cuando hablamos del trabajo, de la profesión a la que nos dedicamos, es muy frecuente escuchar que las personas deseamos trabajar, pero que no queremos vivir para trabajar. Es decir, el trabajo se ve como un medio, no como un objetivo en sí mismo. Sin embargo, debemos reconocer que el trabajo tiene una influencia determinante en nuestras vidas: el horario, los ingresos con los que podemos contar para vivir, la convivencia con los compañeros de trabajo, la incertidumbre sobre las perspectivas de futuro a nivel laboral... Estos y otros son aspectos que con frecuencia son motivo de preocupación para las personas. ¿Qué dice la Iglesia ante todo esto? Pues bien, la Doctrina Social de la Iglesia presenta un rico magisterio sobre el trabajo. Estos son los aspectos fundamentales:

El deber de trabajar

Cada una de las personas debe sentirse llamada a contribuir, de forma colectiva, en la construcción de una sociedad mejor para todos. “Ningún cristiano, por el hecho de pertenecer a una sociedad solidaria y fraterna, debe sentirse con derecho a no trabajar y vivir a expensas de



los demás”. “El cristiano está obligado a trabajar no sólo para ganarse el pan, sino también para atender al prójimo más pobre, a quien el Señor manda dar de comer, de beber, vestirlo, acogerlo, cuidarlo y acompañarlo”.

La dignidad del trabajo

No podemos quedarnos en que cada persona se sienta llamada a trabajar, sino que el trabajo debe ser adecuado y respetuoso con las personas. “El trabajo, independientemente de su mayor o menor valor objetivo, es expresión esencial de la persona, es «actus personae». Cualquier forma de materialismo y de economicismo que intentase reducir el trabajador a un mero instrumento de producción, a simple fuerza-trabajo, a valor exclusivamente material, acabaría por desnaturalizar irremediablemente la esencia del trabajo, privándolo de su finalidad más noble y profundamente humana. La persona es la medida de la dignidad del trabajo: «En efecto, no hay duda de que el trabajo humano tiene un valor ético, el cual está vinculado completa y directamente al hecho de que quien lo lleva a cabo es una persona».

El derecho al trabajo

“El trabajo es un derecho fundamental y un bien para el hombre: un bien útil, digno de él, porque es idóneo para expresar y acrecentar la dignidad humana. La Iglesia enseña el valor del trabajo no sólo porque es siempre personal, sino también por el carácter de necesidad. El trabajo es necesario para formar y mantener una familia, adquirir el derecho a la propiedad y contribuir al bien común de la familia humana. La consideración de las implicaciones morales que la cuestión del trabajo comporta en la vida social, lleva a la Iglesia a indicar la desocupación como una «verdadera calamidad social», sobre todo en relación con las jóvenes generaciones”.

“El trabajo es un bien de todos, que debe estar disponible para todos aquellos capaces de él. La «plena ocupación» es, por tanto, un objetivo obligado para todo ordenamiento económico orientado a la justicia y al bien común. Una sociedad donde el derecho al trabajo sea anulado o sistemáticamente negado y donde las medidas de política económica no permitan a los trabajadores alcanzar niveles satisfactorios de ocupación, «no puede conseguir su legitimación ética ni la justa paz social». Una función importante y, por ello, una responsabilidad específica y grave, tienen en este ámbito los «empresarios indirectos», es decir aquellos



sujetos —personas o instituciones de diverso tipo— que son capaces de orientar, a nivel nacional o internacional, la política del trabajo y de la economía”.

ORACIÓN INICIAL

REVISIÓN DE LOS COMPROMISOS DE LA SESIÓN ANTERIOR

“VER” - MIRADA CREYENTE.

Expón un hecho que refleje cómo vives el trabajo que tienes o bien cómo estás viviendo tu situación de desempleo si es que no tienes trabajo.

“JUZGAR” - REFLEXIÓN CREYENTE.

Teniendo en cuenta los textos del Evangelio y del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, ¿qué actitudes debo cambiar en mí respecto al trabajo? ¿qué actitudes es necesario transformar en mi entorno laboral y en el mundo del trabajo?



“ACTUAR” - COMPROMISO CREYENTE.

Presenta un pequeño compromiso orientado a vivir la dimensión laboral desde las claves que nos propone la Iglesia.

¿Qué compromiso debo tomar para que las personas de mi entorno puedan “trabajar para vivir” y no “vivir para trabajar”?

ORACIÓN FINAL





21. “SERÉIS MIS TESTIGOS”

Oración comunitaria

Nos situamos en la capilla u oratorio. En este momento de oración lo haremos en torno a la Exposición del Santísimo. Comenzamos con esta monición:

Monición

La vida cristiana tiene naturaleza apostólica. Los cristianos laicos no somos miembros pasivos de la Iglesia sino que estamos llamados a dar testimonio del amor de Cristo y a dar respuesta de la esperanza que hay en nosotros. El Señor nos llama para ofrecer la belleza del Evangelio como un tesoro al alcance de todas las manos. Él te hace una invitación personal, pide toda tu realidad, con tus luces y sombras, virtudes y defectos, ofreciéndote el trabajo por el Reino. Dios demanda una respuesta generosa de ti.



Exposición del Santísimo

Canto para la exposición

No adoréis a nadie, a nadie más que a El.
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más que a El.

Porque sólo El nos puede sostener. (2)
No adoréis a nadie, a nadie más. (2)
No adoréis a nadie, a nadie más que a El.

ENVIADOS A PROCLAMAR LA PALABRA DE DIOS EN UN MUNDO SIN FE...

Palabra: Mt 10, 7-8.16

*“Id y proclamad que ha llegado el Reino de los Cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis”...
...“Mirad que os envió como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas”.*

(Silencio meditativo)

Oración

Padre santo que estás en el cielo,
Tú has enviado a tu hijo Jesús al mundo
para que realizara la misión que le encomendaste.
Tu Hijo envió a sus apóstoles y discípulos
a realizar la misma misión de salvación.

Tú Espíritu Santo descendió sobre ellos
y los impulsó a evangelizar por todo el mundo.
Tu Espíritu ha descendido sobre nosotros
en nuestro Bautismo y Confirmación
y nos ha hecho hijos tuyos.



Tu Espíritu nos confía ahora a nosotros
la misión que le encargaste a tu Hijo.

Nosotros, seguidores de Cristo,
hemos sido enviados a realizar su misma misión.
Nosotros, miembros de tu Iglesia,
hemos sido enviados a evangelizar.

Te damos gracias por el don de tu Espíritu,
que nos ha hecho hijos tuyos.
Te demos gracias por el don de la Iglesia,
de la que nos has hecho miembros vivos.
Te damos gracias por la Misión de tu Hijo,
que nos has confiado a nosotros.

Canto

UBI CARITAS ET AMOR.
UBI CARITAS, DEUS IBI EST.

...LLAMADOS A SER SAL Y LUZ PARA EL MUNDO...

Palabra: Mt 5, 13-16

“Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos”.

(Silencio meditativo)



Salmo 138. (Rezamos a dos coros)

Señor, tú me sondeas y me conoces.
Me conoces cuando me siento o me levanto,
De lejos penetras mis pensamientos;
Distingues mi camino y mi descanso,
Todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
Y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
Me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
Es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
Adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
Si me acuesto en el abismo,
Allí te encuentro;
Si vuelo hasta el margen de la aurora,
Si emigro hasta el confín del mar,
Allí me alcanzará tu izquierda,
Me agarrará tu derecha.

Si digo: que al menos la tiniebla me encubra,
Que la luz se haga noche en torno a mí,
Ni la tiniebla es oscura para ti,
La noche es clara como el día,
La tiniebla es como luz para ti.



Tú has creado mis entrañas,
Me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias porque me has
Plasmado portentosamente,
Porque son admirables tus obras:
Mi alma lo reconoce agradecida,
No desconocías mis huesos.



Cuando, en lo oculto, me iba formando,
 Y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
 Tus ojos veían mi ser aún informe,
 Todos mis días estaban escritos en tu libro,
 Estaban calculados antes que llegase el primero.

Canto

(Autor: Luis Guitarra. <https://www.youtube.com/watch?v=qOHhYr0LxbE>)

Sois la sal que puede dar sabor a la vida
 Sois la luz que tiene que alumbrar,
 Llevar a Dios.

...TESTIGOS CONSCIENTES DE SENTIRNOS ACOMPAÑADOS POR EL REDENTOR DEL MUN- DO...

Palabra: Mt 28, 16-21

Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron; pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: "Se me ha dado todo poder en el cielo y la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos".

(Silencio meditativo)

Oración (rezamos despacio, todos juntos)



Jesús mío, llena mi alma de tu espíritu y tu vida.
 Penetra todo mi ser y toma posesión de él
 de tal manera que mi vida no sea en adelante
 sino una irradiación de la tuya.

Quédate en mi corazón con una unión tan íntima,
que las almas que tengan contacto con la mía,
puedan sentir en mí tu presencia,
y que al mirarme, olviden que yo existo, y no piensen sino en Ti.

Quédate conmigo. Así podré convertirme en luz para los otros.

Esa luz, vendrá toda de ti; ni uno sólo de sus rayos será mío;
yo te serviré apenas de instrumento
para que ilumines a las almas a través de mí.

Déjame alabarte en la forma que te es más agradable,
llevando mi lámpara encendida para disipar las sombras
en el camino de otras almas.

Déjame predicar tu nombre con palabras o sin ellas...
Con mi ejemplo, con la fuerza de tu atracción,
con la sobrenatural influencia de mis obras,
con la fuerza evidente del amor que mi corazón siente por Ti.

(Cardenal Newman)

Padre nuestro

Reserva del Santísimo

Canto para la reserva



Majestad, adora su majestad
a Jesús sea honra, gloria y poder.
Majestad, reino y autoridad
luz y esplendor manda a su pueblo,
a El cantad.

Aclamad y proclamad el nombre de Cristo
Magnificad, glorificad a Cristo el Rey



Majestad, adora su majestad
Cristo murió, resucitó
y de reyes es Rey.

Canto final: Id y enseñad

1.- Sois la semilla que ha de crecer,
sois la estrella que ha de brillar,
sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

**Id, amigos, por el mundo,
anunciando el amor,
mensajeros de la vida,
de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos
de mi Resurrección.
Id llevando mi presencia.
¡Con vosotros estoy!**

2.- Sois una llama que ha de encender
resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz.
Sois los amigos que quise escoger,
sois palabra que intento gritar.
Sois reino nuevo que empieza a engendrar
justicia, amor y verdad.

3.- Sois fuego y savia que vine a traer,
sois la ola que agita la mar.
La levadura pequeña de ayer
fermenta la masa del pan.
Una ciudad no se puede esconder,



Para empezar a caminar - Grupos de adultos de la parroquia

ni los montes se han de ocultar.
En vuestras obras que buscan el bien.





22. EL PUEBLO O BARRIO

Análisis de la realidad (III)

Textos bíblicos y del Magisterio para orar y reflexionar

Mt 13, 54-58: Fue a su ciudad y se puso a enseñar en su sinagoga. La gente decía admirada: «¿De dónde saca este esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿No viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?». Y se escandalizaban a causa de él. Jesús les dijo: «Solo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta». Y no hizo allí muchos milagros, por su falta de fe.

Mt 4, 23: Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Compendio Doctrina Social de la Iglesia - 527: la acción pastoral de la Iglesia en el ámbito social debe testimoniar ante todo la verdad sobre el hombre. La antropología cristiana permite un discernimiento



de los problemas sociales, para los que no se puede hallar una solución correcta si no se tutela el carácter trascendente de la persona humana, plenamente revelado en la fe. La acción social de los cristianos debe inspirarse en el principio fundamental de la centralidad del hombre. De la exigencia de promover la identidad integral del hombre brota la propuesta de los grandes valores que presiden una convivencia ordenada y fecunda: verdad, justicia, amor, libertad. La pastoral social se esfuerza para que la renovación de la vida pública esté ligada a un efectivo respeto de estos valores. De ese modo, la Iglesia, mediante su multiforme testimonio evangélico, promueve la conciencia de que el bien de todos y de cada uno es el recurso inagotable para desarrollar toda la vida social.

(Reza durante la semana con estos textos)

Los cristianos tenemos una ineludible tarea evangelizadora en nuestro entorno, en aquellos espacios y ámbitos de nuestra vida en el que nos relacionamos con otras personas. Hasta ahora hemos visto la familia y el trabajo como dos dimensiones fundamentales de nuestra vida. El pueblo o barrio es, sin duda, un lugar de presencia evangelizadora de los cristianos.

Con su enseñanza social, la Iglesia quiere anunciar y actualizar el Evangelio en la compleja red de las relaciones sociales. No se trata simplemente de alcanzar al hombre en la sociedad —el hombre como destinatario del anuncio evangélico—, sino de fecundar y fermentar la sociedad misma con el Evangelio. Cuidar del hombre significa, por tanto, para la Iglesia, velar también por la sociedad en su solicitud misionera y salvífica. La convivencia social a menudo determina la calidad de vida y por ello las condiciones en las que cada hombre y cada mujer se comprenden a sí mismos y deciden acerca de sí mismos y de su propia vocación. Por esta razón, la Iglesia no es indiferente a todo lo que en la sociedad se decide, se produce y se vive, a la calidad moral, es decir, auténticamente humana y humanizadora, de la vida social. La sociedad y con ella la política, la economía, el trabajo, el derecho, la cultura no constituyen un ámbito meramente secular y mundano, y por ello marginal y extraño al mensaje y a la economía de la salvación. La sociedad, en efecto, con





todo lo que en ella se realiza, atañe al hombre. Es esa la sociedad de los hombres, que son «el camino primero y fundamental de la Iglesia».

Doctrina Social de la Iglesia, 62.

Pero, ¿de qué hablamos cuando decimos evangelización? ¿Qué características debe tener la presencia evangelizadora de los cristianos en sus contextos sociales más inmediatos?. Son tres los elementos fundamentales que deben estar presentes:

- **Vivir en Cristo:** vivir, como discípulos de Jesús y en proceso permanente de formación y conversión personal, los valores del Evangelio por la profundización en la fe de la Iglesia a partir de la Palabra de Dios y de la vida leída a la luz de la fe; la celebración de los sacramentos, especialmente de la eucaristía y la reconciliación, la práctica de la oración personal y comunitaria y el crecimiento constante en la comunión eclesial.
- **Testimoniar la fe:** testimoniar personal y comunitariamente la fe en Jesucristo resucitado, trabajando en solidaridad con todas las personas de buena voluntad en favor de un “hombre nuevo” y una sociedad nueva según Dios, en la que reinen la verdad, la justicia, la libertad, el amor y la paz.
- **Anuncio explícito:** anunciar el mensaje evangélico al mundo invitando a todas las personas a adherirse a Jesucristo, a incorporarse a la comunidad de los que creen en él y a trabajar por su Reino, a fin de que todos alcancen en Cristo la salvación eterna.

ORACIÓN INICIAL

REVISIÓN DE LOS COMPROMISOS DE LA SESIÓN ANTERIOR



“VER” - MIRADA CREYENTE.

Expón un aspecto de tu pueblo o barrio que pueda tener un efecto negativo en la vida de las personas.

“JUZGAR” - REFLEXIÓN CREYENTE.

Teniendo en cuenta los textos del Evangelio y del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, ¿qué llamadas de Dios descubro en mi pueblo o barrio? ¿qué actitudes debo cambiar en mí para anunciar el Evangelio en mi barrio o pueblo?



“ACTUAR” - COMPROMISO CREYENTE.

Presenta un pequeño compromiso orientado a estar más presente e implicado con la vida de mi barrio o pueblo.

¿Qué podemos hacer como grupo?

ORACIÓN FINAL







23. LA PARROQUIA

Análisis de la realidad (IV)

Textos bíblicos y del Magisterio para orar y reflexionar

Hch 2, 42-47: Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones.

Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

I Cor 12, 12-13: Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu



para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Christifideles Laici, 26 La comunión eclesial, aun conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible e inmediata en la parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia; es, en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas.

Es necesario que todos volvamos a descubrir, por la fe, el verdadero rostro de la parroquia; o sea, el «misterio» mismo de la Iglesia presente y operante en ella. Aunque a veces le falten las personas y los medios necesarios, aunque otras veces se encuentre desperdigada en dilatados territorios o casi perdida en medio de populosos y caóticos barrios modernos, la parroquia no es principalmente una estructura, un territorio, un edificio; ella es «la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad», es «una casa de familia, fraterna y acogedora», es la «comunidad de los fieles». En definitiva, la parroquia está fundada sobre una realidad teológica, porque ella es una comunidad eucarística. Esto significa que es una comunidad idónea para celebrar la Eucaristía, en la que se encuentran la raíz viva de su edificación y el vínculo sacramental de su existir en plena comunión con toda la Iglesia. Tal idoneidad radica en el hecho de ser la parroquia una comunidad de fe y una comunidad orgánica, es decir, constituida por los ministros ordenados y por los demás cristianos, en la que el párroco —que representa al Obispo diocesano— es el vínculo jerárquico con toda la Iglesia particular.

(Reza durante la semana con estos textos)

La parroquia es el lugar natural en el que los cristianos podemos vivir y contagiar de una forma privilegiada la comunión, la esperanza, el amor y la fe. No debemos pensar en la parroquia como una organización, ni como un templo con unos locales... Creada en torno a la Eucaristía, debemos ver la parroquia, en expresión de San Juan Pablo II, como “la última localización de la Iglesia”, “la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos e hijas”.

Para que la parroquia pueda responder a las necesidades evangelizadoras actuales, es imprescindible la presencia activa de los laicos que, en





comunión y corresponsabilidad con el párroco y, junto con el conjunto de las parroquias de la diócesis, pueden anunciar a Jesucristo y acompañar en la fe a muchas personas en circunstancias muy diferentes.

La parroquia es diversa, plural. En ella tienen su espacio y su protagonismo todas aquellas personas que lo deseen. También es lugar de acogida, donde se tiende la mano a aquel que necesita ayuda, donde se está muy atento a las necesidades de las personas que viven en su entorno social, y especialmente de los pobres, de las personas que sufren.

Sin embargo, es necesaria una renovación de las parroquias para que sean capaces de evangelizar los diversos contextos sociales en los que se encuentran, como nos recuerda el Papa Francisco en la exhortación *Evangelii Gaudium*:

“La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión.”

Evangelii Gaudium, 28



ORACIÓN INICIAL

REVISIÓN DE LOS COMPROMISOS DE LA SESIÓN ANTERIOR

“VER” - MIRADA CREYENTE.

Expón un hecho positivo que hayas vivido en tu parroquia, o bien un hecho negativo que hayas experimentado en tu comunidad parroquial.

“JUZGAR” - REFLEXIÓN CREYENTE.

Teniendo en cuenta los textos del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia, ¿qué actitudes positivas debo potenciar en mí en cuanto a mi presencia en la vida de la parroquia? ¿qué llamadas descubro que Dios hace a mi comunidad parroquial?



“ACTUAR” - COMPROMISO CREYENTE.

Presenta un pequeño compromiso relacionado con mi participación y presencia en la parroquia.

Propón un compromiso de grupo orientado a incrementar la implicación de todo el grupo en la vida de la comunidad parroquial.

ORACIÓN FINAL







24. “REUNIDOS EN SU NOMBRE”

Oración comunitaria

Monición ambiental

Hermanos, Jesús nos ha dicho: “Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Los cristianos somos comunidad que sigue a Jesús. En este encuentro queremos hacer presente esta realidad de unión, comunión y fraternidad que los cristianos debemos de vivir entre nosotros para poder manifestar la Iglesia que Jesús pensó para nosotros. Los primeros cristianos sorprendieron al mundo pagano de entonces por su unión y fraternidad. Que nosotros, siguiendo el ejemplo de estos hermanos, seamos testigos de este amor y comunión para que el mundo crea.



Canto: Iglesia peregrina

1. Todos unidos
formando un solo cuerpo,
un pueblo que en la Pascua nació,
miembros de Cristo en sangre redimidos
Iglesia peregrina de Dios.

Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
Que el Padre desde el cielo envió.
Él nos empuja nos guía y alimenta
Iglesia peregrina de Dios.

SOMOS EN LA TIERRA SEMILLA DE OTRO
REINO, SOMOS TESTIMONIO DE AMOR,
PAZ PARA LAS GUERRAS Y LUZ ENTRE
LAS SOMBRAS, IGLESIA PEREGRINA DE DIOS.

2. Rugen tormentas y a veces nuestra barca
parece que ha perdido el timón.
Miras con miedo, no tienes confianza,
Iglesia peregrina de Dios
Una esperanza nos llena de alegría,
presencia que el Señor prometió.
Vamos cantando, él viene con nosotros,
Iglesia peregrina de Dios.

Palabra: Hch 2, 42-47

Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo, y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.



(Silencio meditativo)



Canto meditativo (Taizé - Tengo sed de ti - Bless the Lord)

Tengo sed de Ti,
oh Fuente del Amor.
Tengo sed de Ti,
tu amor es libertad.

Oración de la comunidad (a dos coros)

Qué bueno sentirse hermanos, hermanas,
los unos de los otros.
Qué bueno sentir la experiencia de la fraternidad.
Qué bueno, Señor Jesús, sentirse parte de una comunidad contagiosa de fraternidad.
Todos unidos en comunidad
somos piedras que sostienen la casa.
Todos unidos en comunidad somos como las hojas que crecen en un gran árbol.
Ésta es nuestra meta, nuestro reto, nuestro camino...

Tú nos quieres, Jesús, miembros de un mismo grupo.
Nos quieres sentados alrededor de tu Palabra y de tu pan.
Tú nos has reunido con la fuerza de tu Espíritu de amor.
Tú eres el centro y la fuerza de nuestras vidas.

Tú llamaste a los Doce a juntarse como amigos a tu lado.
Y les diste como norma el servicio y el compartir.
Les diste el reto de olvidarse cada cual de sí mismo.
Les desafiaste a ocupar
el último lugar como norma en el vivir.

Tú nos diste una ley para vivir en comunidad y ser hermanos y hermanas.
Tu ley es para corazones
que saben amar sin pedir nada a cambio.
Tú nos diste el mandamiento nuevo
para corazones nuevos.
Tú hiciste del amor la norma esencial de tu Reino.



Tú hiciste comunidad, Jesús, en la cruz alzada en alto.
De tu pecho abierto en agua y sangre hemos nacido.
Tú nos amaste hasta el extremo de dar tu vida sin medida.
Tú nos hiciste de nuevo, en la casa de Dios, hijos.

Tú nos dijiste, Jesús, que nadie tiene amor más fuerte
que aquél que de verdad da la vida por el amigo.
Danos saber buscar fecundidad en nuestras relaciones
y que muramos, como muere para ser fecundo,
el grano de trigo.

Qué bueno sentirnos hacedores de comunidad fraterna.
Qué bueno, Señor Jesús,
tenerte a ti como centro de nuestra Comunidad.

(Silencio meditativo y ecos)

Reflexión (rezamos y compartimos)

- ¿Cómo vivo mi dimensión comunitaria? ¿Qué apporto a mi parroquia?

“Para que el mundo crea”

Palabra: Ef 4, 1-6

Así, pues, yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.



(Silencio meditativo)



Canto:Amaos

COMO EL PADRE ME AMÓ
YO OS HE AMADO.
PERMANECED EN MI AMOR.
PERMANECED EN MI AMOR (2)

1. Si guardáis mis palabras
y como hermanos os amáis
compartiréis mi alegría
el don de la fraternidad.
Si os ponéis en camino
sirviendo siempre a la verdad
fruto daréis en abundancia
mi amor se manifestará.

2. No veréis amor tan grande
como aquel que os mostré,
yo doy la vida por vosotros
amad como yo os amé.
Si hacéis lo que os mando
y os queréis de corazón
compartiréis mi pleno gozo
de amar como él me amó.

Preces

Lector: Señor Jesús, que nos llamas a vivir la comunión,

Todos: Concede a Iglesia vivirla entre todos sus miembros y responder generosamente a las necesidades de todos los hombres.

Lector: Señor Jesús, que nos invitas a mantener la unidad,

Todos: Otorga tu gracia a todos los cristianos para fomentar lazos de fraternidad superando todas las divisiones.

Lector: Señor Jesús, que nos llamas a seguirte con una sola alma y un solo corazón.

Todos: Llénanos de tu gracia para testimoniar ante los hombres la fuerza



liberadora de Tú palabra.

Lector: Señor Jesús, que nos envías a proclamar tu Reino desde nuestra comunidad parroquial,

Todos: Concédenos la fuerza de tu Espíritu para vencer el individualismo y evangelizar desde un espíritu de comunión, asumiendo de buen grado las líneas pastorales de nuestra comunidad.

Lector: Señor Jesús, que nos invitas a ser fermento de tu Reino en nuestra sociedad,

Todos: Llama a muchos jóvenes a seguirte con un corazón valiente y entusiasta, mostrando a todos la fuerza renovadora de Tú amor.

Lector: Señor Jesús, que nos muestras tu perdón y misericordia,

Todos: Concédenos saber perdonar de corazón al hermano y mostrar siempre un espíritu generoso y servicial

Padre nuestro

Oración final

Señor y Padre nuestro,
Consérvanos en la fe,
La fe que Tú mismo nos has dado.

Una fe que nos haga confesarte
Como único Dios y Señor,
Sin adaptaciones ni añadidos.

Señor y Padre nuestro,
Que seamos una sola voz
Y un solo corazón
Para proclamarte en todo el mundo
Señor y Dios del universo.





Canto: Madre

1. Junto a ti, María,
como un niño quiero estar.
Tómame en tus brazos
guíame en tu caminar.
Quiero que me eduques,
que me enseñes a rezar.
Hazme transparente,
lléname de paz.

MADRE, MADRE, MADRE, MADRE.
MADRE, MADRE, MADRE, MADRE.

2. Gracias, Madre mía,
por llenarnos a Jesús.
Haznos más humildes,
tan sencillos como tú.
Gracias Madre mía
por abrir tu corazón,
porque nos congregas
y nos das tu amor.







25a. EL PROYECTO PERSONAL DE VIDA CRISTIANA: Sentido y finalidad

Textos bíblicos para orar y reflexionar

Lc 4, 14-20: Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu.

Mt 5, 1-11: Bienaventurados los pobres en el espíritu.

Mt 7, 24-27: La casa edificada sobre roca.

Rom 7, 15-23: Pues no hago lo que quiero sino que hago lo que aborrezco.



Como hemos ido viendo, los cristianos somos llamados al seguimiento de Jesucristo. Eso supone un estilo de vida en la línea del Reino de Dios. El Proyecto Personal de Vida Cristiana es un instrumento que nos posibilita ese estilo de vida al que caminamos como seguidores de Jesús. Pretende unificar nuestra vida, evitando que la vivamos como compartimentos estancos y separados. Debe ser un elemento unificador, en el que lo que hacemos adquiera coherencia con lo que somos, con nuestras opciones y nuestra manera de ser. Con lo que creemos-vivimos-celebramos. Con nuestra mente-cuerpo-alma.

EL PROYECTO CRISTIANO DE VIDA: SER SEGUIDOR DE JESÚS

Ser cristiano es la respuesta personal a una invitación personal de Jesús. Si reflexionas un poco, podrás recordar cómo Jesús te ha invitado a formar parte de su grupo. Él te ha llamado a través de diferentes personas y hechos. Con toda seguridad te sigue llamando hoy. Para construir con Él el Reino de Dios.

Jesús invitó a sus discípulos a estar con Él y a anunciar el Reinado de Dios (Mc 3, 13-19). Les invitó a implicarse con toda el alma en la creación de un mundo de hijos y hermanos. Hoy Jesús nos sigue interpelando. Nos invita a convertirnos en activos trabajadores del Reino.

La respuesta a la llamada de Jesús es el seguimiento. ¿Quién es seguidor de Jesús? Quien se ha dejado seducir por la persona de Jesucristo (experiencia del enamoramiento). Él le ha tocado el corazón y se ha convertido en el centro de su vida, el Valor, el único Señor. Es seguidor aquel que convierte en proyecto personal propio el proyecto de Jesucristo: el Reinado de Dios. Lo asume como una opción duradera, y desde su razón, desde su corazón y desde su libertad.

El seguimiento de Jesús es un camino de felicidad y de gozo, lleno de sentido (las Bienaventuranzas). La dicha humana según Jesucristo arranca de la confianza en Dios y se realiza en el compromiso solidario que de ella brota.

El seguimiento de Jesús es, para los cristianos, la forma más perfecta de realización humana.

Seguir a Jesús es seguir a un Dios cercano, hecho hombre, entregado hasta la muerte en cruz. Seguir a Jesús es aceptar su destino de vida. Así lo dice Él: «Quién no carga con su cruz y se viene detrás de mí, no puede ser discípulo mío» (Lc 14, 27). El seguimiento es un camino de conversión a Jesucristo y al Reino de Dios, y de unidad interior. Estoy



llamado a orientar mi vida hacia Él. La elección de vivir el proyecto de vida cristiano, propia del seguidor de Jesús, implica una ruptura con otros proyectos de vida que existen en nuestra sociedad. El seguidor de Jesús va percibiendo cómo crece en coherencia y armonía, cómo va viviendo la maduración humana, la familia y la afectividad, el trabajo y los estudios y la dimensión socio-política, no como compartimentos estancos, sino unificados en su propia persona en tomo a la opción fundamental de ser cristiano. Es un proceso personal que proporciona madurez, paz interior y equilibrio personal.

¿EN QUÉ SE NOTA QUE UNA PERSONA VA ASUMIENDO EL ESTILO DE VIDA PROPIO DEL CRISTIANO?

- La creencia de que Dios existe y de que es Padre bueno.
- El cultivo de actitudes como la participación, la humildad, la responsabilidad, el servicio, el perdón, la austeridad, el espíritu de grupo, el respeto a las personas, la solidaridad...
- La valoración del ser de la persona y su dignidad.
- La confianza en las posibilidades ilimitadas de la persona.
- La sensibilidad por los pequeños hechos y lo cotidiano.
- El plantearnos con seriedad la formación.
- La búsqueda de una familia donde se viva el amor, la comunicación y la armonía.
- El compromiso solidario sobre todo con los últimos, frente al individualismo.
- La actitud crítica ante un sistema económico injusto que crea pobres.
- La lucha por una sociedad con trabajo digno para todos.
- La apuesta por un nuevo planeta en paz, justicia y más habitable.
- La convicción de la igualdad real entre el hombre y la mujer.
- La búsqueda del diálogo y la no violencia.
- La cercanía de unos con otros aceptando al otro.
- El uso austero y solidario del dinero.
- La sexualidad vivida desde el amor a la otra persona.
- La oración habitual como encuentro profundo con Dios desde la vida.
- La participación en la Eucaristía como fuente y culmen de la vida cristiana.
- Deseo de conocer en profundidad lo que significa ser cristiano.



- La pertenencia a la Iglesia, comunidad corresponsable de los que siguen a Jesús.
- Una actitud confesante y misionera de la fe.
- La alegría de la vida vivida a tope con sentido.

ORACIÓN INICIAL

REVISIÓN DE LOS COMPROMISOS DE LA SESIÓN ANTERIOR

“VER” - MIRADA CREYENTE.

Piensa en personas que tú conoces y señala:

- Un hecho que demuestre el seguimiento de Jesús de Nazaret.
- Un hecho que demuestre el alejamiento del Reino.
- ¿Cuáles son más frecuentes en nuestra sociedad?

Piensa en tu vida: ¿Has sentido la llamada de Dios? ¿Por quién o cómo te ha llegado?



“JUZGAR” - REFLEXIÓN CREYENTE.

Lee, en actitud de oración, las lecturas de la Biblia y del Magisterio de la Iglesia que aparecen al inicio del tema.

Después de leer los contenidos y los textos bíblicos.
¿Cómo nos llama Jesús y para qué?

¿Cómo debe ser nuestro Proyecto Personal de Vida Cristiana?



“ACTUAR” - COMPROMISO CREYENTE.

Para que nuestro seguimiento de Jesús de Nazaret sea una opción de conversión que comprenda todos los aspectos de la vida:

¿Qué pasos podemos ir dando?

¿Con qué criterios debo ir planteándome mi vida?

Me comprometo a elaborar mi Proyecto Personal de Vida Cristiana.

ORACIÓN FINAL



FAMILIA
 TRABAJO
 BARRIO / PUEBLO
 PARROQUIA

25b. ELABORACIÓN DEL PROYECTO PERSONAL DE VIDA CRISTIANA

Es el momento de elaborar nuestro Proyecto Personal de Vida Cristiana. Para ello os presentamos una plantilla que aparece explicada más abajo y que después tenéis para la elaboración del mismo.

Es importante que esta primera ocasión no queráis abordar y solucionarlo todo. Esto es un proceso, por tanto debe responder a los primeros momentos del mismo. Lo importante es tener un primer proyecto para empezar a caminar con conciencia y a unificar nuestra vida.

¿Qué es el Proyecto Personal de Vida Cristiana?

El PPVC es un medio educativo para ayudarnos a crecer en el seguimiento de Jesús. El PPVC se formula personalmente y después se contrasta con el grupo. Vamos a explicarlo palabra a palabra:

Es un **PROYECTO**, o sea un plan, que después de reflexionarlo y valorarlo, se escribe en un papel para hacerlo realidad en la vida. Todos hemos visto alguna vez el plano de una casa, todavía no existe, pero queremos hacerla y por ello dibujamos el proyecto para luego cons-



truírla de acuerdo con él. El PPVC es una lámina en la que trazo lo que quiero hacer de mi vida.

PERSONAL, es decir, se refiere a mi persona, y por ello es original. No se puede copiar. ¿Alguien tiene las huellas dactilares igual a otro? Pues tampoco puede haber dos Proyectos iguales.

De **VIDA**. El Proyecto Personal es de Vida, de toda nuestra vida. Somos personas que tenemos unas ilusiones y esperanzas, también tenemos unas preocupaciones y problemas. Formamos parte de una familia, tenemos unos vecinos, trabajamos o buscamos trabajo, disponemos de un dinero, tenemos tiempo libre. Somos personas que queremos seguir a Jesús, participamos en la vida de la comunidad parroquial, nos comprometemos en nuestro ambiente... todo esto y mucho más es nuestra vida. Ella es el centro del PPVC.

CRISTIANA. El PPVC es una ayuda para ir configurando nuestra vida al estilo de la vida de Jesús, en el aquí y ahora de nuestro tiempo. El PPVC quiere ayudarnos a coger las riendas de nuestra vida y conducirla por el camino del seguimiento de Jesús.

La fe afecta a todos los aspectos de la vida del cristiano. Crea un nuevo estilo de relaciones personales, una forma de entender y construir la vida familiar, una actitud en el trabajo y ante el dinero, de servicio, de solidaridad... todo ello vivido con alegría y esperanza y de un modo visible para nuestros hermanos. Sabemos que la fe es un don, que no se puede programar y que los frutos del trabajo del cristiano es Dios quien los da. Pero es necesario que quitemos los obstáculos a la acción de Dios y pongamos de nuestra parte todo el esfuerzo necesario.

En resumen:

- El PPVC tiene un horizonte que es el ideal cristiano. Su objetivo fundamental es la unificación de toda la persona en torno a Jesucristo.
- Ayuda a la superación progresiva de la dispersión y del divorcio entre la fe y la vida.
- La razón del PPVC no es otra que la voluntad de andar en la Verdad, la voluntad de vivir nuestra identidad de hijos Dios y hermanos de nuestros hermanos.
- El PPVC nos posibilita revisar en un clima de confianza nuestras actitudes, valores, compromisos... es decir, confrontar lo que estamos viviendo con lo que debemos vivir de acuerdo a la llamada de Dios.



- El PPVC nos ayuda a vivir despiertos, a convertirnos, a ir madurando, a crecer personal y comunitariamente.
- El PPVC quiere ser un instrumento que en nuestra vida ordinaria, nos permita colaborar en el proyecto de Jesús, el Reino de Dios.
- El PPVC no es algo estático que se define de una vez para siempre porque la persona y su realidad va cambiando y porque la vida en Cristo supone un continuo proceso de descubrimientos y maduración en la fe.

¿Cómo se elabora el Proyecto Personal de Vida Cristiana?

La reflexión personal. Lo más importante es el trabajo personal que cada uno debe realizar. Es conveniente hacerlo con tranquilidad, pensando bien lo que queremos hacer de nuestra vida. El PPVC nunca se debe hacer de prisa y corriendo, es necesario hacer este trabajo en clima de oración. El Proyecto, en cada una de sus dimensiones debe tratar de responder a la pregunta: “Señor, ¿qué quieres de mí?”.

En comunicación con el grupo. Es muy importante este paso. El seguidor de Jesús no existe solo, a Jesús se le sigue en comunidad. El grupo ayuda a unos y otros a ser mejores seguidores suyos. Al principio cuesta compartir el PPVC, es normal, pues supone una gran implicación personal. Es necesario un mínimo de confianza. A veces, poner en común los proyectos ayuda a crearla. En cualquier caso, la comunicación del proyecto de vida requiere en el grupo un clima adecuado de escucha, de sinceridad, de libertad y de comprensión. Un clima de oración. Si no se cuida, perderemos una buena experiencia. Los acompañantes haremos todo lo posible para que este momento se viva con paz y resulte gratificante para todos los miembros del grupo. Cualquier valoración o sugerencia que se haga a cada persona debe realizarse con mucha delicadeza y cariño.

Se puede proceder de una de estas dos formas:

- Dimensión a dimensión. Empezaremos por la dimensión personal, cuando todos hayan comunicado su reflexión, se tendrá un breve diálogo en torno a lo que acabamos de compartir. Una vez escuchadas las distintas valoraciones y sugerencias expresadas en el diálogo cada persona puede perfilar y completar esta dimen-



sión. A continuación pasaremos a la dimensión familiar, y así hasta terminar.

- **Persona a persona.** Cuando en el grupo exista un clima de familiaridad se puede proceder de esta forma. Tras la comunicación de todo el proyecto por parte de una persona, el resto de miembros del grupo intervienen solicitando alguna aclaración, valorando algún aspecto, haciendo alguna sugerencia, etc. A continuación la persona que ha compartido su proyecto responde a las aportaciones recibidas y se pasa a otra persona. Todo ello como ya se ha dicho en un clima de respeto y de ayuda sincera.

La celebración del PPVC. La elaboración del PPVC es un hecho significativo en nuestra vida, por eso es un momento oportuno para vivirlo desde la fe. En el propio grupo o con otros grupos cercanos que estén en este momento, podemos tener una celebración al término de la confección y exposición de todos los Proyectos. Hemos de ofrecer a Dios nuestro-su proyecto y pedirle que nos dé fuerzas y nos acompañe para llevarlo a cabo. También hemos de darle gracias por la experiencia de fraternidad vivida en el grupo. Y sobre todo, hemos de saber ver con ojos de fe cómo el Espíritu de Dios está presente en lo más hondo de nosotros mismos dándonos el empuje y el deseo de seguir a Jesús en todos los momentos y todos los días de nuestra vida.

La revisión del PPVC. Según vayamos avanzando en el Itinerario, por ejemplo al terminar cada bloque, podemos volver sobre el Proyecto para completarlo y reorientarlo conforme a los nuevos pasos y descubrimientos que vayamos haciendo. El comienzo y el final de cada curso también puede ser un buen momento para retomar el PPVC y ponerlo al día.

La plantilla del PPVC

Las dimensiones del PPVC son las áreas fundamentales que forman parte de nuestra vida. En todas ellas queremos tener como referencia a Jesucristo para ir conformando nuestra vida a su manera.

TEMA EJE O PRIORIDAD: en cada Proyecto Personal de Vida Cristiana es conveniente que haya un aspecto de la vida que sea la prioridad en ese momento concreto, algo a lo que en ese momento es necesario prestar una atención especial y es conveniente que esto quede reflejado



por escrito en el PPVC.

VIDA ESPIRITUAL: antes de comenzar a definir el PPVC en las cuatro dimensiones que se señalan a continuación, debemos detenernos un momento y tomar conciencia de que construimos nuestra vida en función de lo que el Señor quiere para nosotros. Por esta razón debemos revisar los seis aspectos básicos que configuran la vida cristiana: nuestra oración, la celebración de los sacramentos, la dimensión comunitaria, la profundización en el contenido de la fe cristiana, vivir de forma coherente con el Evangelio y el anuncio misionero.

DIMENSIÓN PERSONAL: se refiere al carácter, personalidad, actitudes, cualidades y dificultades, estilo de vida, estado de ánimo, la presencia de Jesús en mi vida, etc.

DIMENSIÓN FAMILIAR: mi familia, mi lugar y tarea en mi familia, comunicación, clima familiar, relaciones, presencia de Jesús en mi familia, etc.

DIMENSIÓN ECLESIAL: mi pertenencia y amor a la Iglesia, participación en la vida de la comunidad parroquial, comunión cristiana de bienes, etc.

DIMENSIÓN SOCIAL: como ciudadano y como cristiano mi relación con mis vecinos, compañeros, amigos, mi interés y participación en la vida del barrio/pueblo, en el lugar de trabajo, en otras asociaciones, mi preocupación por lo que sucede en la sociedad, mi solidaridad con los pobres, etc.

Las columnas del PPVC son: Mi situación, Objetivos, Medios y Revisión.

MI SITUACIÓN ¿De dónde parto?: Aquí recogeremos el momento actual de nuestra vida en cada una de las dimensión, lo que realmente somos y la realidad de nuestro pequeño mundo.

OBJETIVOS ¿Qué me pide Dios?: Una vez hemos reconocido con sinceridad nuestra propia situación nos disponemos a plantearnos unos objetivos para avanzar en nuestro seguimiento de Jesús en cada una de las dimensiones. Los objetivos deben ser realistas y realizables, hay que evitar la tentación de ponerse demasiados objetivos.

MEDIOS ¿Cómo lo voy a realizar?: En esta columna anotaremos qué vamos a hacer para conseguir los objetivos que nos hemos propuesto. Se trata de concretar los medios que nos van a ayudar a hacer realidad las metas que nos hemos trazado.

REVISIÓN ¿Qué reajusto?: Al terminar cada bloque revisaremos cómo va calando en nosotros el proceso de formación. Éste es el mo-



mento para volver la vista sobre nuestro PPVC y hacer los cambios oportunos, motivados siempre por la reflexión y vivencias que estamos teniendo.

Identificar bien la prioridad o el eje central es el punto vital del Proyecto Personal, pues todo él atraviesa a todas las dimensiones, por lo que en él debemos centrar nuestros mejores esfuerzos. Hay que leer toda la vida a la luz de ese eje y ver que de él depende el despliegue de todas tus dimensiones: personales, familiares, eclesiales y sociales.

Prioridad significa que un determinado tema, problema o valor debe ser atendido con mayor urgencia, porque las demás dimensiones de la vida dependen de él. Así, por ejemplo, mi relación con Dios y mis relaciones con los hermanos pueden estar bloqueados por un problema de autoestima que ahora descubro que está en la base de mis agresividades, de mis inseguridades y de mis refugios poco sanos en Dios. Si no afronto ese problema de autoestima, todas mis relaciones con Dios y con mis hermanos y todos los propósitos que haga para mejorarlos pueden ser inútiles. También podría ser la enfermedad de un familiar al que tengo que atender muchas horas o puede suceder que el tema eje, o prioridad, sea la opción fundamental del seguimiento de Jesucristo de una manera clara y definitiva.

En forma breve, pero clara, convendría describirla, situándola aquí. Puede ser muy iluminador releer o comparar los resultados que arrojan las demás dimensiones a la luz del tema eje o prioridad. Se puede constatar la influencia de éste en las demás dimensiones.





PROYECTO
PERSONAL
DE VIDA
CRISTIANA

NOMBRE: _____

FECHA: _____

Tema eje o prioridad	MI SITUACIÓN	OBJETIVOS	MEDIOS	REVISIÓN
Vida espiritual	Orar	Celebrar Compartir	Conocer	Vivir Anunciar
Dimensión Personal				
Dimensión Familiar				
Dimensión Eclesial				
Dimensión Social				







26. “JUNTOS CELEBRAMOS NUESTRA FE” Celebración de Acción de Gracias

Esta celebración de Acción de Gracias la realizaremos en el marco de una Eucaristía, celebrada con nuestro grupo, como final de esta etapa. Utilizaremos la Misa de los Laicos (Misas y oraciones por diversas necesidades).

Monición ambiental

Nos situamos al final de esta etapa de formación, y lo hacemos con un espíritu agradecido, por todo lo que el Señor nos ha permitido vivir. Hoy somos un poco más conscientes del don de la fe que recibimos en nuestro bautismo, y cómo esta fe en Cristo muerto y resucitado debe configurar toda nuestra vida, haciéndonos testigos valientes de su Evangelio. Hemos aprendido, también, a vivir nuestra fe en comunidad, pues el Señor ha fortalecido en nosotros la necesidad del hermano, tanto del que ya forma parte de nuestras comunidades, como de aquel al que tenemos que dirigir nuestra mirada, para hacerle partícipe de la buena nueva del Reino. Por todo ello hoy, llenos de alegría, comenzamos esta celebración.



Canto de entrada

1. Bendigamos al Señor
Dios de toda la creación,
por habernos revelado su amor,
su bondad y su perdón
y su gran fidelidad,
por los siglos de los siglos durarán.

EL ESPIRITU DE DIOS HOY ESTA
SOBRE MI. EL ES QUIEN ME HA UNGIDO
A PROCLAMAR LA BUENA NUEVA
A LOS MÁS POBRES.
LA GRACIA DE SU SALVACION.

2. Enviados con poder,
y en el nombre de Jesús,
a sanar a los enfermos el dolor,
a los ciegos dar visión,
a los pobres la verdad,
y a los presos y oprimidos libertad

Pedimos perdón

Sacerdote: Pensemos en todos aquellos momentos, a lo largo de esta etapa, en la que no hemos confiado lo suficiente en el Señor, en la que nos hemos dejado llevar por nuestra comodidad, por nuestros egoísmos. Pensemos en todos los momentos en los que más que ser estímulo para el grupo, he sido piedra de tropiezo. Y por todos esos momentos pidamos perdón al Señor.

- Señor, ten piedad.
- Cristo, ten piedad.
- Señor, ten piedad.



Oración colecta (sacerdote)

Señor Dios nuestro,
que pusiste como fermento en el mundo
la fuerza del Evangelio,
concede a cuantos has llamado a vivir
en medio de los afanes temporales
que, encendidos de espíritu cristiano,
se entreguen de tal modo a su tarea en el mundo
que con ella construyan y proclamen tu reino.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Liturgia de la Palabra (Sugerimos que utilicemos las lecturas del día)

Gesto (El acompañante del grupo hará entrega a cada miembro de un librito “Evangelio de cada día”, significando el “pilar” sobre el que debemos seguir construyendo su vida)

Acompañante: Que la meditación asidua de la Palabra del Señor os ayude a construir vuestra fe sobre roca firme, arraigando vuestra vida en Jesús de tal manera que todo aquel que tenga contacto con vosotros pueda descubrir la grandeza del amor misericordioso de Dios.

Peticiones

- Señor, Jesús, haznos una comunidad abierta, confiada y pacífica invadida por el gozo de tu Espíritu Santo. Una comunidad entusiasta, que sepa cantar a la vida, vibrar ante la belleza, estremecerse ante el misterio y anunciar el Reino del amor. **OREMOS.**
- Ayúdanos, Señor, a ser cristianos con esperanza. Que llevemos la fiesta en el corazón aunque sintamos la presencia del dolor en nuestro camino, porque sabemos, Cristo resucitado, que Tú has vencido el dolor y la muerte. **OREMOS.**
- No permitas, Señor, que nos acobarden las tensiones, ni nos ahoguen los conflictos que puedan surgir entre nosotros, porque contamos -en



nuestra debilidad- con la fuerza creadora y renovadora de tu Espíritu Santo. **OREMOS.**

- Regálanos, Señor, una gran dosis de buen humor para que sepamos desdramatizar las situaciones difíciles y sonreír abiertamente a la vida. Haznos expertos en deshacer nudos y en romper cadenas, en abrir surcos y en arrojar semillas, en curar heridas y en mantener viva la esperanza. **OREMOS.**

- Concédenos ser, humildemente, en un mundo abatido por la tristeza, testigos y profetas de la verdadera alegría. **OREMOS.**

Ofrendas (queremos que sean participativas y personales. Por ello dejamos un momento de silencio invitando a los miembros del grupo que piensen en algo, de ellos mismos, que quieran ofrecer al Señor, como signo del compromiso de cada uno de ellos para seguir construyendo comunidad, grupo, parroquia, Iglesia)

Oración sobre las ofrendas (sacerdote)

Dios, Padre nuestro,
que quisiste salvar al mundo entero
por el sacrificio de tu Hijo,
haz que, por la eficacia de esta ofrenda,
todos los que has llamado al apostolado seglar
infundan en el mundo el Espíritu de Cristo
y sean el fermento de su santificación.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Canto de ofertorio

EL SEÑOR NOS HA REUNIDO JUNTO A ÉL
EL SEÑOR NOS HA INVITADO A ESTAR CON EL:
EN SU MESA HAY AMOR,
LA PROMESA DEL PERDÓN,
Y EN EL VINO Y PAN SU CORAZÓN.





Cuando, Señor, tu voz, llega en silencio
a mí y mis hermanos me hablan de ti,
sé que a mi lado estás, te sientas
junto a mí, acoges mi vida y mi oración.

Santo

SANTO, SANTO, SANTO, SANTO.
SANTO ES EL SEÑOR...
LLENOS ESTÁN EL CIELO
Y TIERRA DE TU AMOR. (BIS)

Bendito el que viene en el nombre,
el que viene en el nombre del Señor,
del Señor.

Canto de comunión (los que el grupo acuerde)

Oración después de la Comunión (sacerdote)

Después de participar de la plenitud de tu gracia,
te pedimos, Señor,
que los fieles que has llamado a trabajar
en las tareas seculares,
fuertes con la fuerza de la eucaristía,
sean valientes testigos de la verdad evangélica
y hagan que tu Iglesia se mantenga, presente y activa,
en el progreso temporal de este mundo.
Por Jesucristo nuestro Señor.



Oración para hacer todos juntos

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.

Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna.

(Autoría atribuida a San Francisco de Asís)



Acción Católica General
C/ Alfonso XI 4, 5º - 28014 - Madrid
Tfno.: 915 311 323
www.accioncatolicageneral.es
facebook.com/accioncatolicageneral.es



Acción Católica General
C/ Alfonso XI 4, 5º - 28014 - Madrid
Tfno.: 915 311 323
www.accioncatolicageneral.es
facebook.com/accioncatolicageneral.es